5520

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS HIJOS PERDIDOS,

MELODRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1868.

9

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor sazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carniol i
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboseada.
El amor y la moda.
¡Está loca
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado
Genio y fig
Historia c
Hacer cuer
Herencia c
Instintos c
Indicios v
Isabel de
Ilusiones
Imperfecc
Intrigas d
Ilusiones
Jaime el
Juan Sin
Juan sin
Jorge el a
Juan Die
Los nervi
Los aman
Lo mejor
Los dos s
Los dos m
La pesad
La hija d
Los extre
Los dedos
Los éxtas
La posdat
La mosqu
La hidrof
La cuenta
Los quid
La Torre
Los aman
La verdad
La banda
La esposa
La boda d
La Creaci
La gloria
La Gitani
La Madre
Las flores
Las apare
Las guerr
Lecciones
Los mar
La lápida
La bolsa
La liberta
La Archid
La escuel
La escuel
La escala
Las cuatr
La Provid
Los tres b
Las huérf
La niña
La dicha
La mujer
Las bodas
La cruz d
Los pobre
La planta
Las mujer
La union
Las dos R
La piedra
La coron
La calle
Los pecad
Los infiel
Los moro

LOS HIJOS PERDIDOS.

LOS HIJOS PERDIDOS,

MELODRAMA EN TRES ACTOS

PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el teatro de Novedades el dia 5 de Diciembre de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868

Á LAS EMPRESAS.

Si algun empresario tratara de poner esta obra en escena y tuviera alguna duda acerca de las decoraciones, puede dirigirse á su autor, calle de Jesus y María, número 6, cuarto tercero, en Madrid, y éste le remitirá notas y bocetos, así como le explicará el modo de arreglar el último acto con los practicables del prólogo, para más prontitud del entreacto y más economía; tambien le dirá, en caso de ser poco el personal, los papeles que pueden doblar y los que se pueden suprimir.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ISABEL, 24 años.....	SRAS. URRUTIA.
UNA PORTERA.....	ROCA.
UNA DONCELLA.....	CORONEL.
MUJER 1.ª.....	HERNANDEZ.
DON GONZALO VILLEGAS.....	SRES. IBARRA.
DON GARCIA ORGAZ.....	CERVI.
DON EUGENIO ALVARADO.....	MOLINA.
SIR FOSTER.....	LEON.
GUSTAVO.....	GUERRA.
UN PORTERO.....	BENEDÍ.
JACKSON.....	LÁZARO.
WILLTON.....	DIEZ.
HOMBRES 1.º, 2.º y 3.º.....	
SOLDADO 1.º. } Ingleses..... }	CÓRCOLES.
IDEM 2.º..... } Ingleses..... }	MORALES.

Hombres, mujeres y soldados ingleses.

La accion pasa en el saqueo del Puerto de Santa María por los ingleses, en 1702.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PRÓLOGO.

Dos casas corpóreas, una á la derecha, y otra á la izquierda en los primeros términos; en la de la izquierda, se verá en la planta baja el zaguan; frente al público, una puerta, que es la de la habitacion de los porteros; en el primer bastidor se ve el principio de la escalera que va al piso alto: en la division que da al escenario, la puerta del edificio; un techo divide el zaguan del piso alto; encima se ve un gabinete con puerta en el bastidor; otra de frente al público, que se supone da á otra habitacion; balcon al escenario, que se verá encima de la puerta; todo practicable: desde esta casa sigue una tapia hasta cerca de los edificios del foro; y por encima de ella se verán copas de árboles; en el fondo casas todas corpóreas, con puertas y ventanas ó balcones practicables; en la casa de la derecha, se verá otro zaguan, con la puerta que da al escenario, en la division cerrada; escalera que se ve empezar en el primer bastidor y va al piso alto; techo que separa el zaguan de la habitacion alta; esta será una salita, con balcon practicable sobre la puerta de entrada y dos puertas en los bastidores, las casas forman la manzana de la derecha hasta el foro formando dos bocacalles, con puertas y balcones practicables; en ambos zaguanes de derecha é izquierda faroles encendidos: en el de la izquierda estarán sentados á la puerta de su habitacion el Portero y la Portera: esta haciendo media: en el piso alto habrá una mesa de escritorio con papeles, libros y escribanía, candelabros con luces. Don

678402

Garcia, sentado delante de la mesa: varios muebles; cortinas en la puerta del fondo; en la habitacion alta de la casa de la derecha, habrá una cómoda con los cajones llenos de alhajas, dinero y ropas, que se verán á su tiempo: un velador de costura con candelero y luz: Doña Isabel estará cosiendo; es de noche: no habrá en la calle mas luz, que el reflejo de la luna.

ESCENA PRIMERA.

D. GARCIA, DOÑA ISABEL, e PORTERO y la PORTERA, esta da cabezadas con la media en la mano.

PORT. Esos misterios me dan mucho en que pensar: ya se ve! Nosotros somos criados, y no nos toca investigar los secretos de los amos! ¿No te parece? (La Portera ronca.) Toma, pues si se ha dormido! Mujer! eh! que te estoy hablando!

PORT.ª Y bien! habla lo que quieras!

PORT. Ya! habla lo que quieras! como tú te echas á dormir!

PORT.ª Qué he de dormir! ¿No ves que estoy haciendo media?

PORT. Media! no está mala media! Lo que hacias era roncar!...

PORT.ª Y dale!... Yo no ronco! Estamos? Te estaba oyendo perfectamente!

PORT. No riñamos por eso! Pues como decia; desde que aquel don Eugenio Alvarado mató á don Adolfo de Castro, sobrino de nuestro difunto amo, han ocurrido en la casa cosas muy extraordinarias!

PORT.ª Ya lo creo!... qué noche aquella! oimos ruido de espadas; la señorita doña Elvira gritaba en el balcon; el amo furioso con su hijo don García, seguidos de cuatro criados con armas y luces, salieron por esa puerta; acometieron á don Eugenio, que ya se defendia del sobrino: el pobre amante, viendo cierta su muerte redobló su esfuerzo.

PORT. Dímelo á mí, que recibi en mis brazos á don Adolfo

herido de muerte, mientras el amo soltaba la espada por tener atravesado el brazo derecho!

PORT.ª Entónces, su hijo Garcia, nuestro amo actual, me pareció que no tenia nada de valiente; pues en vez de vengar á su primo y á su padre, se refugió en la casa pidiendo socorro.

PORT. Y como todos los servidores de ella acudimos á su padre y al difunto, don Eugenio el asesino tomó las de Villadiego, y no se ha vuelto á saber de él.

GARCIA. (Que ha estado escribiendo.) Ya está todo dispuesto, mi venganza quedará asegurada; la fortuna de Elvira y el negocio de esta noche, me volverán la opulencia perdida. Ahora arreglaré estos papeles, que no se han de separar de mí. Despues... la tierra del jardin es muy apropósito para esconder dos cadáveres! (Se pone á arreglar papeles, que va guardando en una cartera.)

ABEL. Cuánto tarda! Si le habrá sucedido alguna desgracia. No sé por qué siento latir mi corazon con una violencia inexplicable! Un fatal presentimiento me entristece. (Á la Doncella, que sale puerta primera.) ¿Se han dormido?

NC. Sí señora! Los dos en la misma cuna y abrazados; angelitos. (Se sienta al lado de su señora á coser, siguen hablando.)

BEL. Hijos de mi vida! Si alguna vez se encontraran sin padres!...

RT. Pobre amo mio! todavía lloro su muerte acaecida há poco tiempo.

RT.ª ¿Y por qué don Garcia cuando quedó por dueño de la casa despediria á toda la servidumbre, excepto á nosotros?

T. Cosas son esas que nosotros no debemos averiguar. Nada tendria que ver esa determinacion con el acontecimiento, puesto que doña Elvira y su dueña desaparecieron por entónces.

T.ª No lo creas! Yo estoy segura de que las tiene encerradas en el pabellon del jardin.

.. Calle! Pues entónces, ahora comprendo por qué son

esos misterios! Aquí para entre nosotros, yo recelo alguna cosa mala; don Garcia, nuestro amo, no es valiente, y es muy temible la venganza de un cobarde!...

PORT.ª (Durmiéndose.) Ya lo creo!

PORT. Pobre señorita! Su padre se empeñó en que se habia de casar con su primo don Adolfo, y ya se ve! si ella estaba enamorada de Alvarado! Luego, como este consiguió matar á su rival, y como al huir no pudieron vengarse de él, todo el furor del padre y del hermano, han caido sobre ella. (La Portera ronca.) Pero mujer! Ya está roncando!

PORT.ª Jesus, hombre! Qué pesado eres! Si no duermo! Si estoy despierta!

PORT. Pero si yo te oigo roncar!

PORT.ª Y dale! Qué he de roncar si te estoy oyendo!

PORT. Y en verdad que cuando el amo no ha salido esta noche...

PORT.ª Deberá esperar á alguno.

PORT. Con eso sales ahora? Pues no sabes que nos ha dicho que esperemos á un caballero?

PORT.ª Pues eso decia yo!,..

PORT. Vamos, Ruperta! tú estás dormida!

PORT.ª ¡Eso es, dormida y te estoy hablando!

PORT. Toma, dicen que los sonámbulos hablan cuando duermen como postes.

PORT.ª No falta más sino que me compares á mí con esa gente!

GARCIA. Ya está todo arreglado. (Levantándose.) Y á juzgar por mi impaciencia tarda el emisario; ¿habrá sido descubierto? No!... no puede ser! Las medidas estaban bien tomadas! (Se pasea por la habitacion con impaciencia.)

PORT. Extraño que no siendo el amo hombre de armas tomar haya tomado las armas cuando los ingleses se apoderaron de Rota. Es verdad que como todos los hombres del Puerto de Santa María se han armado por si á aquellos les ocurre venir, él se vió en la precision de seguir el ejemplo, y hasta de aceptar el mando para que fu

elegido ¡Cómo se engaña el mundo!.(. Por ser el último vástago de una familia noble y poderosa, han creido que él ha de ser el héroe que los conduzca á la victoria. (Ronca la Portera.) Otra vez!... Ruperta!... Ruperta!...

ORT.ª Qué! vaya, como si yo estuviera dormida!

ORT. Pero mujer! Si das cabezadas y roncas!...

ORT.ª Cuidado que es pesadez!... Estoy más despierta que tú! No ves que hago media, ¿que te estoy oyendo todo lo que dices?

ORT. Vamos! ¿Y qué te decia ahora?

ORT.ª Toma! Que don Eugenio Alvarado mató á don Adolfo de Castro.

RT. Ves como estás dormida, Ruperta?

RT.ª Atanasio, mira que vamos á reñir!

BEL. Todo lo temo por mis hijos! Pobres gemelos, que apenas cuentan ocho meses! Si los ingleses, como es de esperar, se extienden por estos pueblos; si se traba la lucha y perece en ella mi esposo!... Ah! Dios mio!... Vela por mis hijos!...

NC. No os aflijais tanto, señora, tal vez no vendrán por aquí los ingleses. Ademas ya mandarán tropas!...

ESCENA II.

DICHOS, y GUSTAVO.

tavo sale por la derecha arriba, y baja á llamar en la puerta de la casa de la izquierda.

RT. (Se levanta y va á abrir.) Allá van!

ST. Está arriba don Garcia?

RT. Sí, señor: tengo órden de que subais. (Gustavo sube y desaparece en la escalera.) No me gusta este señor que visita tanto al señorito desde la muerte de nuestro difunto amo! (La Portera ronca.) Esta Ruperta... Vamos, en dando las nueve de la noche no hay que contar con ella. (Se sienta, y á poco se duerme tambien. Gustavo sale en la habitacion de arriba.)

GUST. Dais licencia?

GARCIA. Adelante! Gracias á Dios! ¿Vienes solo?

GUST. Solo.

GARCIA. ¿Y cómo es eso?

GUST. Un coronel llamado Sir Foster vendrá dentro de poco traerá uniforme español y un salvo conducto que le llevé; además, entregué la nota del supuesto espia, y viendo por ella que los ingleses no tratan de moverse de Rota, no quedará más que una pequeña guardia en todos los puestos de observacion.

GARCIA. Pero los ingleses vendrán?

GUST. Esta noche. Se hallan muy cerca, y cuando ménos se esperen los tendremos aquí; he hablado con el mismo príncipe D'Harmastad, nos garantiza los grados que solicitamos en el ejército del archiduque, pues los pedirá él mismo á Cárlos III en premio de este servicio. En cuanto á la cantidad estipulada, el coronel Sir Foster será portador de ella. Yo le he manifestado que teniamos que sobornar mucha gente, y está convencido del afecto y adhesion que profesamos al archiduque.

GARCIA. Perfectamente, Gustavo: mañana abandonaremos el Puerto.

GUST. ¿Y doña Elvira y su dueña?

GARCIA. En el jardin quedarán eternamente, y de modo que no hablen jamás. Por eso protejo la venida de los ingleses: despues de una invasion enemiga; de un saqueo quizá, la desesperacion de Elvira y su dueña no excitará sospecha alguna. Pueden habérsela llevado los ingleses; pueden haberla muerto, y no habrá quien me dispute su herencia! (Aparece por la izquierda un embozado: por la primera boca calle de la derecha otro, y otro por la segunda.)

ESCENA III.

DICHOS, FOSTER, EUGENIO y GONZALO.

FOSTER. (Aquí debe ser! siguiendo la tapia de este jardin: viene gente!)

G. (Ya me esperará con impaciencia: un hombre junto á la tapia.)

NZ. (¡Dos embozados!)

STER. (Otro! esperaré á que se marchen!) (Da la vuelta y se oculta por donde vino.)

G. (No es ocasion.) (Desaparece por donde salió.)

NZ. Se van: ¿quién será esa gente? Bah! ¿qué me importa? (Se adelanta y llama en la casa de la derecha.)

BEL. Ah! han llamado.

NC. Sí señora.

BEL. (Asomándose al balcon.) Gracias al cielo. ¿Eres tú, Gonzalo?

NZ. Sí!

BEL. Baja á abrir al instante. (La doncella toma otra luz y sale por la segunda puerta.) Cuánto has tardado!

Z. Y gracias á que, segun parece, los ingleses no piensan en molestarnos.

EL. Dios lo quiera! (Se ve bajar á la doncella, que abre la puerta: Isabel va á la puerta segunda á recibirlo.)

Z. Hola! levantada todavía?

C. Por acompañar á mi señora. (Suben. Van saliendo hombres armados con arcabuces, y van llamando á las casas del foro, y de la derecha; les abren y entran.)

. De suerte, que como de esa cantidad que envia el príncipe no hay que dar nada á nadie...

IA. No temas, tendrás tu parte!

. (Saliendo arriba, suelta á un lado el arcabuz: la doncella deja la luz en la cómoda.) Ya estoy aquí! Por esta noche no hay nada que temer!

L. Con qué impaciencia te aguardaba!

. Y mis hijos?

L. Duermen en la misma cuna!

. Nada más justo! han nacido en la misma hora, y una misma debe ser su suerte!

L. Ya te puedes recoger, que mañana tenemos que madrugar!

Buenas noches, señora; hasta mañana!

LAS DOS. Buenas noches! (La doncella toma la luz y se va.)

ISABEL. No sabes con cuánto afan esperaba tu vuelta, Gonza mio! Tengo una tristeza, un mal estar... parece que e esta noche me espera una gran desgracia!

GONZ. Pues ya ves que por ahora no hay indicios de ningur adversidad!... (Siguen hablando.)

FOSTER. (Saliendo.) Ya no hay nadie; siguiendo esta tapia, es debe ser la casa; número... ahora lo veré, (Abre una li terna sorda, y la levanta.) doce: este es el que busco. (Llan á la casa izquierda.)

GARCIA. Han llamado!

GUST. Voy á ver. (Abre el balcon y se asoma. ¿Union? (En voz ba cuanto pueda oirlo Foster.)

FOSTER. Por siempre. (Id.)

GUST. Él es! Esperad!...

GARCIA. Baja tú para evitar las preguntas del portero.

GUST. Es lo mejor! (Baja Gustavo, Garcia pasea.)

GONZ. No temas, Isabel mia! Despues de lo mucho que hem sufrido hasta lograr que un vínculo sagrado nos u para siempre, la fortuna se nos muestra propicia; n hacienda se ha aumentado considerablemente; pediam á Dios un hijo, fruto de nuestros amores, y el cielo n ha duplicado nuestros deseos; tenemos dos! dos varon hermosos como tú, esposa mia!.. (Gustavo bajó viendo do mido al portero, abrió él y entró Foster, subiendo los dos á la h bitacion de don Garcia; esto se hará sin aguardar más que el tie po necesario. Don Garcia, al llegar Foster, le saluda y le ha sentar.)

ISABEL. Desde la invasion de los ingleses en Rota; desde que l visto que todos los jóvenes del Puerto habeis tomado l armas, temo por tu vida!

GONZ. Yo no creo que los ingleses tengan intencion de inter narse; ademas, no pueden separarse mucho de su e cuadra, que en vano intentó intimidar á Cádiz; y si han apoderado de Rota por la traicion de su goberna dor, no tardarán mucho en tener que abandonarla, pu se espera de un momento á otro el ejército que viene

Madrid.

EUG. (Saliendo.) Al fin!... Pobre Elvira! con qué impaciencia me esperarás esta noche! (Se acerca á la tapia, saca una escala de cuerdas con un garfio en la punta de las dos cuerdas, la echa á la tapia, enganchando el garfio; sube, se monta en la tapia, quita la escala, que engancha de nuevo hácia adentro y desaparece.)

FOSTER. Aquí está la cantidad que habeis convenido con el príncipe.

GARCIA. La que necesitaba, porque ya veis, he tenido que comprar los espías para que no dieran aquí más noticias que las que convenian, segun mis instrucciones; por ellas se han retirado los vecinos armados que defendian las entradas, facilitando...

FOSTER. Bien! aunque esa fuerza no nos hubiera impedido entrar, el príncipe ha querido evitar bajas en su ejército; desea contentar á sus soldados, que se habian desanimado con el mal éxito que tuvo nuestra tentativa sobre Cádiz, y esta noche les concede dos horas de saqueo en esta ciudad; poned una luz en el balcon, y vuestra casa será respetada.

ISABEL. Tus palabras, Gonzalo mio, me tranquilizan.

GONZ. Ahora quiero dar un beso á mis hijos, y despues tengo que arreglar unas cuentas.

ISABEL. Eso lo puedes hacer mañana.

GONZ. No! Ya que por esta noche nos dejan en paz, lo haré esta noche; tal vez mañana nos llamen á las armas, y lo primero es la defensa de la patria, de nuestros hogares, de la causa de nuestro rey Felipe quinto.

ISABEL. Entónces yo no me recojo hasta que tú lo hagas, con eso te haré compañía.

GONZ. Isabel querida! Vamos á ver á mis hijos. (Toman la luz y entran por la puerta primera.)

GARCIA. Estoy á vuestras órdenes.

FOSTER. Sólo aguardan mi vuelta para entrar: están tan próximos, que la luz de mi linterna les servirá de señal; vosotros vendreis conmigo.

GARCIA. Yo...

FOSTER. Eso me ha encargado el príncipe.

GARCIA. Desconfia acaso...

FOSTER. No! Ya he visto que el salvoconducto era bueno, y que la guardia es escasa; mi deseo de que vengais conmigo, tiene por objeto vuestra propia seguridad. Si permaneceis aquí y no tomais las armas para combatirnos, os hareis sospechoso.

GARCIA. Pero al salir pueden conocerme los que están de guardia... yo soy muy conocido.

FOSTER. Vuestra presencia garantiza al mismo tiempo mi persona; pues si al entrar no han sospechado quien soy, pudieran sospechar al verme salir; y aunque al ver que salis conmigo tuvieran algun recelo, ántes de que puedan intentar nada, tendrán que atender á huir de los soldados ingleses.

GARCIA. Tan cerca están?

FOSTER. Ya os he dicho que la luz de mi linterna basta para avisarles que pueden llegar.

GARCIA. Vamos, pues. Gustavo, pon una luz en el balcon y síguenos!... (Salen Garcia y Foster con una luz, Gustavo toma otra, y la pone en el balcon.)

GUST. Si salimos bien de esta trama, seré rico y comandante de las tropas del archiduque! (Sigue á los otros.)

GARCIA. Calla, el Portero y su mujer se han dormido! Atanasio!

PORT. Qué! Quién es?

GARCIA. Yo soy.

PORT. Ah!... el amo! y el otro señor...

GARCIA. Vamos á salir; podeis acostaros sin cuidado alguno. (Baja Gustavo.)

PORT. (Calle, el otro señor! y este... Si yo no abrí más que á uno, ¿por dónde ha entrado el otro?)

GARCIA. Cierra bien la puerta; apaga el farol y acostaos.

PORT. Qué! No volveis esta noche?

GARCIA. No! Aunque oigas lo que oigas, aunque llamen á la puerta, ni abras, ni preguntes; yo no volveré hasta que sea de dia.

PORT. Está muy bien! (El Portero abre, salen los tres y se van por la izquierda.)

ESCENA IV.

DICHOS, ménos FOSTER, GARCIA y GUSTAVO.

PORT. Cuando yo digo que pasa algo extraordinario! abrirle yo á un hombre y bajar dos! salir el amo y no volver!. Ruperta! Maldito sueño!

PORT.ª Qué quieres, hombre?

PORT. Que nos vamos á acostar!

PORT.ª Vino ese caballero?

PORT. Si no hubieras estado roncando...

PORT.ª Ya empezamos? Tú serás el que habrás roncado! Yo he estado despierta.

PORT. Por la Vírgen de la O!... Si no has visto entrar á don Gustavo! Si no has visto que ha salido el amo con el otro, que no sé por dónde entró, porque yo no le he abierto.

ORT.ª Y dices que el amo ha salido?

ORT. Ha salido y me ha dicho: «Aunque oigas lo que oigas, aunque llamen á la puerta, ni abras, ni preguntes; yo no volveré hasta que sea de dia!»

ORT.ª Tanto mejor para que nos acostemos. (El Portero baja e farol y lo apaga.) No porque yo tenga sueño!

ORT. Sí, se conoce; tú nunca duermes!

ORT.ª Yo duermo, como tú, cuando me acuesto! Y como tenemos que madrugar...

RT. Así es! Á dormir, y que Dios sea con nosotros. (Entran llevándose las sillas.)

ESCENA V.

ISABEL y GONZALO.

NZ. Qué hermosos son mis hijos.

BEL. Verdad que son muy bellos? La Providencia nos los conserve para nuestro consuelo y delicia.

GONZ. Con qué tranquilidad duermen! Ojalá se quieran tanto como nosotros á ellos, para que sean algun dia el consuelo de nuestra vejez! Voy á arreglar estas cuentas.

ISABEL. Y yo mientras, coseré á tu lado.

GONZ. Bien hecho! tu cuidas de su presente mientras yo me ocupo de su porvenir. (Pone en el velador una escribanía que estará sobre la cómoda, saca una cartera con papeles y cuentas y escribe.) Si la suerte me sigue propicia, nuestros hijos tendrán una cuantiosa fortuna! Nada quiero para mí: todo para ellos!

ISABEL. Ay Gonzalo! No sé qué presiente mi corazon! Si vinieran los ingleses!...

GONZ. Por ahora, nada hay que temer; cierto es que la idea de una guerra que empieza por la sucesion á la corona de España; guerra en que toman parte Francia, Inglaterra, Alemania, Portugal y Holanda, es desconsoladora; pero por lo mismo que luchará mucha gente; que se derramará mucha sangre, no puede ser muy duradera; verdad que se talarán los campos, que se destruirán las heredades; mas para cuando mis hijos sean hombres, mi laboriosidad habrá recuperado lo que nos hagan perder los acontecimientos.

ISABEL. La fortuna se recobra; pero... si se pierde la vida?

GONZ. Dios velará por nosotros; yo no soy militar, y sólo tomaré las armas, como ahora, en caso que se tema una invasion enemiga en esta ciudad; entónces, todos debemos defenderla, por defender al mismo tiempo nuestras casas y nuestras fortunas. Las plazas fuertes; las ciudades de gran importancia están más comprometidas que esta: ningun partido tiene interés en poseer poblaciones que como el Puerto de Santa Maria, suponen bien poco en la decision de la lucha.

ISABEL. Espera! (Oyendo hácia la derecha. La luna se oscurece.)

GONZ. Qué?

ISABEL. Calla! (Pausa.) No, no es nada! creí que oia llorar á uno de mis niños. (Reloj que da las doce.)

GONZ. Las doce!... Ya es hora de recogernos, mañana conclui-

ré lo poco que me falta arreglar. Por la mañana muy temprano vendrá Lucas y le entregaré las cuentas. Cerremos este balcon. (Va á cerrarlo: se asoma y mira al cielo.) Qué oscura se ha puesto la noche; la luna que ántes alumbraba, está velada por espesos nubarrones. (Se oye un toque lejano de generala.)

ISABEL. Oyes, Gonzalo?

GONZ. Sí!... Es generala!... el ruido se oye mas próximo!...

ISABEL. ¿Y qué quiere decir?

GONZ. Eso es llamarnos á las armas, tal vez se acercan los ingleses!...

ISABEL. Ah! Dios mio!... (Se oye más cerca el toque, se abren varios balcones, y se asoman hombres y mujeres.) Bien presentia que esta noche debia sernos fatal.

UN HOMB. (En un balcon.) Vecino!

OTRO. (En otro.) Qué?

HOMB. 1.° Ese toque es generala!

HOMB. 2.° Sí! Nos llaman á las armas. (Tiros lejanos.)

TODOS. Los ingleses, á las armas! (Desaparecen de los balcones, que se cierran: se ven pasar de derecha á izquierda hombres armados; los tiros lejanos siguen.)

GONZ. Mi arcabuz! Mi espada!

ISABEL. Ah! No salgas, Gonzalo mio! Por mis hijos! por mi amor!

GONZ. Por ellos y por tí debo salir á batir á los enemigos; si todos los padres permanecemos en nuestras casas, ¿quién las defenderá? ¿Quién protegerá á nuestros hijos? (Tomando el arcabuz.) Adios, Isabel!... (Se ven salir de las casas hombres armados, que se marchan á la izquierda.)

ISABEL. Dios mio! Dios mio! Qué haré yo en estos momentos de angustia?

GONZ. Reza arrodillada junto á aquellos ángeles, y pide al cielo que conserve mi vida para ellos! Adios. (La abraza.) Ven á cerrar!... (Los dos salen por la puerta segunda: siguen pasando hombres: la generala y los tiros no cesan: al llegar al zaguan, Gonzalo é Isabel se abrazan.) Isabel! vuelve al lado de mis hijos! Puede que esta alarma sea falsa. Adios!...

ISABEL. El cielo vele por tu vida! (Sale Gonzalo y se marcha á la iz-

quierda. Isabel cierra.) Ay!... El alma parece que se me va con él!... Mi pecho angustiado presiente que no he de volver á verle más! Hijos mios! (Ha cerrado la puerta, y sube al piso alto: crece el tiroteo; se oye ruido de espadas y voces.)

VOCES. (Dentro.) Traicion! Traicion!

OTRA. Viva Inglaterra! Viva Cárlos Tercero!

OTRAS. Socorro! Socorro!

OTRAS. Traicion!

ISABEL. Piden socorro! Traicion gritan! Ah! Desdichados de nosotros! Gonzalo! Gonzalo mio! El sacrificio de tu vida va á ser inútil! Dios mio! Misericordia! Mis hijos!... Me encargó que rezara á su lado! Hijos de mi alma! (Corre á la primera puerta.)

ESCENA VI.

UN HOMBRE, que sale huyendo y abre una casa del foro: al tiempo de entrar, salen otros dos á ampararse en su casa; detrás, multitud de ingleses, que les acometen, ellos se defienden en el umbral, y varios ingleses los arrollan y entran en la casa: los demas se reparten por la escena, llamando á las casas; y donde no abren derriban las puertas. HOMBRES 1.°, 2.° y 3.°, JACKSON y WILLTON, y los INGLESES 1.°, 2.°, 3.° y 4.°

HOMB. 1.° (Abriendo la casa.) Ah! somos perdidos!

ID. 2.° Amparadnos en vuestra casa!

ID. 3.° Nos siguen! Vedlos!...

INGS. Á ellos. (Luchan.)

HOMBS. Cobardes!

INGS. Mueran!

SOLD. 1.° Escucha.

ID. 2.° Qué?

ID. 1.° Dos horas tenemos de saqueo; si estas se pasan, cuando suene la caja tocando retirada, el que no haya hecho presa, habrá perdido el tiempo!

ID. 2.° Tienes razon! Vamos á esta casa.

ID. 1.° No! Esa no! Esa es la que tiene la luz!

ID. 2.° Es verdad! Vamos á esta de enfrente. Llamemos. (Lla-

man á la segunda de la derecha. Dentro de las casas del foro, se oye ruido de espadas y tiros. La Doncella sale en la casa primera de la derecha, por el zaguan, á medio vestir.)

DONC. Los ingleses han forzado la puerta del corral; sin duda van á saquear la casa! Mi señora! el amo!... que Dios me valga! (Abre la puerta de la calle y sale huyendo, desapareciendo por la derecha.)

ISABEL. Qué noche! Qué ruido tan infernal! parece que están forzando las puertas. (Se asoma al balcon: una mujer sale de la otra casa huyendo y pidiendo socorro; desaparece por la derecha.) Ah! desventurada! quién nos socorrerá en esta noche de horror! Y yo sola con mis pobres hijos! Ay, Gonzalo! Gonzalo, por qué marchaste? Á lo ménos, hubieramos muerto juntos! (Se oye ruido en la derecha.) Qué oigo!... Gente en mi casa! allí... allí... están mis hijos!... Hijos mios!... (Entra en la derecha. Salen los Soldados 3.° y 4.° del foro, llevando lios de ropa, cajas de alhajas, etc.)

OLD. 4.° Ellos se resistieron, pero no lo contarán!

). 3.° Arderán con la casa! (Salen los Soldados 1.° y 2.° de la casa segunda con muchos efectos.) Hola, parece que se ha hecho buena presa!

). 1.° No se ha perdido la noche.

). 2.° Todavía no se han cumplido las dos horas! Á buscar por otro lado!

. 3.° Viva Inglaterra!

DOS. Viva!

LD. 1.° Viva Cárlos Tercero!

DOS. Viva! (Vánse. Las casas del foro se ven arder interiormente. Se oye dentro una descarga.)

RT. (Entreabriendo la puerta de su habitacion, asoma la cabeza con un gorro blanco.) Me parece que se oia algun ruido! (Se oye otra descarga.) Ave María Purísima! (Desaparece.)

BEL. (Dentro.) No! Jamás!... Mis hijos!

KSON. (Id.) Calla!

BEL. (Id.) Infames!...

LLT. (Saliendo arriba.) Que luche él con la madre! Yo voy á buscar lo que más importa: á ver esta cómoda? (Abre.

Hola! aquí parece que hay algo!

JACKSON. Esas tenemos! Me has herido! Desgraciada!

ISABEL. Socorro!

JACKSON. Maldita!

ISABEL. Mis hi... ay!... (Grito agudo: Silencio despues.)

WILLT. Vamos! Ese ha hecho una de las suyas! Qué nos importaban los niños? Esto es lo mejor! Oro! Alhajas! Por San Jorge, que este mueble guardaba un tesoro!...

JACKSON. Al fin tuve que hacerla callar!

WILLT. Pobre mujer!

JACKSON. Pobre mujer! Sí! Era una fiera, me ha herido un brazo, y me ha mordido! Y efectivamente, no habia allí más que dos niños muy pequeños en una cuna.

WILLT. Pues aquí hay más! Mira! Esto es mejor que buscar á los niños, mira que magnífica cadena de oro! (Mostrándole una muy larga.) Qué alhajas y qué talego de onzas!

JACKSON. Eso no quita que nos llevemos tambien los niños!

WILLT. Y qué vamos á hacer con esos embelecos? Son un estorbo!

JACKSON. Nada de eso! Echa en un lienzo todo lo que haya de valor por ahí y tú cargas con ello, yo con los niños. No sabes que es un gran negocio esto de coger chiquillos y que luego se sacan muy buenos rescates?

WILLT. Si es así...

JACKSON. Pues ya lo creo! Por las señas, el padre de estos es rico, y no dejará de dar una buena cantidad por ellos; tanto esa como ese dinero, y lo que produzcan las alhajas, los partimos por igual.

WILLT. Convenido! voy á recogerlo todo.

JAKCSON. Y yo voy á sacar los chicos; los envolveré en las sábanas de su cuna. (Váse.)

WILLT. No hemos sido desgraciados! La presa no es mala. (Haciendo un lio de todo en un lienzo.) Habrá otras casas más ricas; pero bah! bastante hemos ganado en poco tiempo! (Váse puerta primera derecha. Asoma Eugenio por encima de la tapia, se cerciora de que está sola la calle: se monta en la tapia echando la escala por fuera y baja á la escena; estará embozado y

traerá un bulto debajo de la capa.)

EUG. Infeliz criatura! En qué noche tan fatal has venido al mundo!... Pobre hija mia, ¿Adónde me dirijo en esta noche de horror? Por cualquier parte me encontraré los enemigos de mi patria y de mi rey: yo moriré, y tú pobre ángel!... ¿Qué haré, Dios mio! (Ruido de espadas.) Por aquí, ah! no, aún hay quien lucha desesperado! por dónde ir! Por esta calle.

VOCES. (Dentro.) ¡Viva Inglaterra!

EUG. Ah! Tengo cerrado el paso por todas partes! Y esta criatura... Qué miro! Esta casa está abierta! tal vez en ella! (Entra y sube.)

VOCES. (Dentro.) Siga el saqueo! Siga!

OTRA. Fuego á la casa en que hagan resistencia!

EUG. (Arriba.) Ya han estado aquí los viles! estos cajones abiertos; este desórden!... Hice bien en entrar; ya no volverán aquí! (Va á la puerta primera.) Ah! qué horror!... Una mujer muerta! Una cuna vacia! Pobre madre! Sin duda has muerto por defender á tu hijo!... En este conflicto, pobre niña! Desgraciada hija mia, ocupa esa cuna: si sobrevivo á esta noche fatal, yo volveré por tí! Si muero!... Dios grande y misericordioso!... á tí sólo la confio! Es probable que los inícuos no entren aquí más. (Entra en la derecha y sale al instante sin el objeto que ocultaba.) Dios sabe la pena con que te dejo; pero así tal vez te salves, y llevándote, moriremos los dos!... (Entra por la puerta segunda.)

ESCENA VIII.

GARCIA, GUSTAVO, FOSTER y SOLDADOS INGLESES.

OSTER. Se consigue nuestro intento, y el vuestro tambien.

ARCIA. Es verdad!... (Ap. á Gustavo.) Falta que desaparezca Elvira!

EST. (Ahora!) (Sale Eugenio de la casa; al ver en el fondo á los personajes, se emboza.)

G. (Ah!)

FOSTER. Quién vive?

EUG. España!

GARCIA. Viva Cárlos Tercero!

EUG. No! Viva Felipe Quinto!

TODOS. Á él! Muera!)

(Se traba la lucha: todos le acometen ménos Don Garcia, que con la espada desnuda le observa apartado. Se desploman las casas del foro presentando el interior ardiendo, y brotando la llama con intensidad: despues de un rato de lucha, Eugenio es desarmado.)

GARCIA. (Reconociéndole á la luz del incendio.) Es él! Eugenio Alvarado!...

EUG. Ah! Entre muchos me habeis vencido!... (Siendo desarmado.)

GARCIA. Vendria por Elvira!... Sí! (Viendo la escala en la tapia.) Me vendian.... Dejadme matar á ese hombre, su vida es mia!

EUG. Traidor!... (Lanzándose á él: Foster interponiéndose.)

FOSTER. Deteneos! Este hombre se ha batido como un valiente, y es mi prisionero!

FIN DEL PRÓLOGO.

EL PALACIO MISTERIOSO.

PERSONAJES DEL DRAMA.	ACTORES.
ISABEL, de 18 años.....	Sras. Tenorio.
TERESA.....	Rodriguez.
DON GONZALO VILLEGAS.....	Sres. Ibarra.
DON GARCIA ORGAZ.....	Cerví.
DON EUGENIO ALVARADO.....	Jimenez.
ALBERTO FOSTER.....	Mela.
JORGE FOSTER.....	Cirera.
GUSTAVO.....	Guerra.
GERÓNIMO.....	Mora.
UN ALCALDE.....	Diez.
TRABAJADOR 1.°.....	Lázaro.
IDEM 2.°.....	Morales.
BANDIDO 1.°.....	Leon.
IDEM 2.°.....	Córcoles.
IDEM 3.°.....	Royo.

Trabajadores, bandidos, soldados.

La accion pasa en la Serranía de Ronda en 1720.

ACTO PRIMERO.

Casa de labranza en la Serranía de Ronda. Se verá la casa que divide la mitad del escenario; la parte de arriba la cubrirá el caballete del tejado, que llegará hasta las dos terceras partes de altura del escenario, viéndose por encima el cañon de la chimenea, y parte de árboles y el horizonte; la parte de la casa desde el tejado al piso, estará abierta, dejando ver el interior, que tendrá una puerta en la derecha, hogar con chimenea de campana: en el fondo, y á la izquierda del hogar, una ventana con reja; el costado de la casa, que forma la division, tendrá una puerta, que es la del escenario: por detrás de la casa sale un enverjado tosco y alto á manera de empalizada, que baja en semicírculo hasta la primera caja de bastidores, donde tendrá la puerta de entrada; por detrás de la empalizada, que será mas alta que un hombre, rematando los maderos en punta, se verán árboles y parte de la montaña. En la parte exterior de la casa y dentro de la empalizada, se verán útiles de labranza, como arados, palas, horquillas, hoces, etc., y haces de leña: en la parte interior habrá fuego en el hogar; cuyo humo se verá salir por la chimenea: un candil encendido pendiente de la campana de la misma: sillas rústicas: una mesa de pino, en la que habrá un velon de cobre encendido: á a izquierda, puerta de otra casa con ventana alta, donde á su tiempo se retiran los trabajadores. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

GERÓNIMO, y ocho trabajadores del campo dentro de la casa, calentándose al hogar.

GERON. Vamos, muchachos; ya os habeis calentado bastante; ahora, á dormir.

TRAB. 1.º Dejadnos un poco, señor Gerónimo; justo es que reposemos la cena al amor de la lumbre; arto trabaja uno de dia. Y ya que el amo no está aquí, debemos nosotros aprovechar esta llama que tanto consuela.

GERON. En verdad que el amo tarda mucho, y no las tengo todas conmigo.

TRAB. 2.º No es muy prudente venir solo á estas horas por esos caminos, cuando esa terrible cuadrilla de bandidos anda por estos alrededores.

GERON. Y tanto como hay que temer á esa gente; ya han desaparecido varios hacendados de estas cercanías, y se les han exigido grandes rescates; por consiguiente, el amo, que es el más rico del contorno, no obra muy cuerdamente no haciéndose acompañar por alguno de sus criados.

TRAB. 1.º Y más, si ha ido por el lado del Palacio misterioso.

GERON. Bah! Eso es lo de ménos! ¿Qué tiene que ver ese palacio?

TRAB. 2.º Palacio, que siendo casa de campo, tiene más trazas de fortaleza que de cortijo; donde no hay trabajadores ni labranza; donde no se ha visto nunca á mujer ninguna!

GERON. Motivo más para que sea ménos temible.

TRAB. 1.º Quiere su merced que le diga lo que sospecho?

GERON. Habla.

TRAB. 1.º Pues atencion. Hará cosa de unos ocho dias, que estándo agazapado en la era, ví pasar á siete de los bandidos.

TODOS. Tú?

TRAB. 1.º Yo mismo!

GERON. Bestia! ¿Y por qué no avisaste?

TRAB. 1.º Sabio! Porque si me hubieran visto, no podria contar-

ıo ahora! Pues como digo; vi á los siete ladrones y distinguí tan perfectamente las facciones del que los mandaba, que de seguro no se me despintarán nunca.

ERON. Qué más?

RAB. 1.° Hoy, ha andado el señor ese, que es tan mal encarado, el dueño del Palacio Misterioso, de cacería por esos montes; iban con en él muchos monteros y muchos perros armando una algarabia, que ya! Pasaron por delante de mí; y juraria que el que iba á caballo á su lado, hablándole con mucha franqueza y como á igual suyo, era ni más ni ménos ..

ODOS. Quién?

RAB. 1.° Quién? el mismo que el otro dia capitaneaba á los bandidos.

ERON. Vamos, sandeces tuyas!

RAB. 1.° Sandeces mias! Sandeces mias! Pues no señor! No son sandeces. Sólo que llevaba otro vestido, y aquí entran mis sospechas.

ERON. Vamos á ver tus sospechas!

ODOS. Vamos á ver.

RAB. 1.° Pues yo sospecho, que esos bandidos que aparecen y desaparecen como por encanto; que roban á los propietarios, no son ni más ni ménos, que los lacayos y criados de ese señor; y su guarida, la hacienda misteriosa!

ERON. Quita allá! ese señor mal encarado, como tú le llamas, es un noble caballero; desciende de una familia ilustre, y ha sido coronel de tropa.

RAB. 1.° Sí, de tropa rebelde.

ERON. Es cierto que sirvió á la casa de Austria, y que combatió por el Archiduque, dejando de ser militar desde la paz de Utrech; pero sus opiniones no tienen nada que ver con la nobleza de su sangre.

RAB. 1.° Pues aunque sea más noble que Bernardo del Carpio, yo creo que es cómplice ó jefe de esos bribones; y que el que iba á su lado es un jefe de bandidos, eso lo juraria!

ERON. Déjate de tonterías, y vamos á acostarnos, que ya es hora. Puede salir la señorita, y no estaria bien que en-

contrase aquí tanto paleto.

TRAB. 2.° ¿Y qué mal hay en que digamos á la señorita que es guapa?

GERON. Ya lo creo! El amo debe llevársela de aquí cuanto ántes, pues esta vida no conviene á una señorita de sus prendas.

TRAB. 1.° Toma! Y si á ella le gusta pasar aquí una temporada!

GERON. En el verano, bien! Pero ya viene asomando las narices el invierno.

TRAB. 2.° Ya lo creo! Como que ya hace un frio!

GERON. Y debe llevársela en seguida!

ESCENA II.

DICHOS, ISABEL y TERESA.

ISABEL. ¿Y por qué, mi buen Gerónimo?

TODOS. La señorita! (Se levantan y descubren.)

GERON. Toma! porque.. porque este sitio es muy malo en invierno, y ni vos ni vuestro padre debeis vivir en él.

ISABEL. No quiera Dios que trate por ahora de arrancarme de estos sitios. Me gustan tanto la soledad y el campo!

GERON. Eso es otra cosa! Pero yo creia...

ISABEL. ¿No ha vuelto mi padre?

GERON. No, señorita, y ya me va poniendo en cuidado.

ISABEL. Dios mio! ¿Si le habrá sucedido algo?

GERON. Chicos, á recogerse todos; estos dos se vendrán conmigo, y nos iremos por el camino de Ronda á ver si le vemos venir. (Por el 1.° y 2.°)

LOS DOS. Corriente.

ISABEL. Sí, sí! Id, amigos mios!

TODOS. Buenas noches, señorita.

ISABEL. Buenas noches, hijos. (Van saliendo todos.)

GERON. Vosotros bajad vuestras escopetas y traedme la mia. (Á los dos: los trabajadores se van, pasan el patio y entran en la puerta izquierda.)

ESCENA III.

ISABEL, TERESA y GERÓNIMO.

GERON. Por más que digo al señor que no salga solo y ménos de noche, nada! Con llevar sus pistolas y su escopeta, ya se figura que va seguro! Ya sabemos que es valiente; pero cuando salen diez contra uno...

ISABEL. Ay amigo! Id! No perdais tiempo! (Salen de la puerta izquierda el trabajador 1.° y 2.° con tres escopetas.)

GERON. En cuanto vengan esos con las armas! No hay cuidado que... veis? ya vienen. Adios, señorita; hasta de aquí á un rato. Ya debe estar muy cerca.

ESCENA IV.

ISABEL y TERESA.

TERESA. No sé qué gusto teneis de vivir aquí entre estos paletos, y siempre temiendo á los bandidos! Cuando pudiéramos estar en Ronda ó en Málaga mucho mejor!

ISABEL. ¿Y tú lo extrañas? ¿Tú que sabes mis secretos? ¿No ves que aquí le veo, que aquí le hablo?

TERESA. Sí, sí! Lo mismo podriais verle y hablarle en Málaga.

ISABEL. ¿Y si él no fuese allí?

TERESA. Ó tiene amor ó no lo tiene; si lo tiene, allá irá á veros; si no lo tiene, no merece que vos os desveleis por él!

ISABEL. Me ama, Teresa! Sus palabras las dicta su corazon; no puede engañarme! Pero hace poco tiempo que le conozco, y no sé si tendrá algun inconveniente en seguirnos á Málaga.

TERESA. Pues con preguntárselo... ¿Sabeis lo que yo creo?

ISABEL. ¿Qué crees?

TERESA. Que el señor Alberto sigue viniendo aquí porque aquí estais vos; que si así no fuera...

ISABEL. Ojalá tengas razon!

TERESA. Ya lo creo que la tengo! Le conocísteis por una casua-

lidad; porque él pasaba para Ronda á visitar el Tajo, segun os dijo.

ISABEL. Es cierto; mi padre habia tenido que ausentarse por algunos dias, porque el pleito que tiene en Málaga reclamaba allí su presencia; los trabajadores estaban en el campo y las criadas...

TERESA. Habian ido á llevarles la comida, cuando el señor Jorge llegó pidiendo socorro. Su hermano se habia caido del caballo. Sí; todo eso me lo habeis contado cien veces.

ISABEL. Ya ves! Yo tuve que llamarte para que le socorriéramos como mejor se pudiese.

TERESA. Afortunadamente, el golpe no fué de gravedad, y á las pocas horas pudo seguir su camino.

ISABEL. Al otro dia volvió agradecido...

TERESA. Sí, y así siguió viniendo; y de agradecimiento en agradecimiento, vinimos á parar en el amor!

ISABEL. Él queria ver á mi padre, y pedirle mi mano; pero yo no he querido hasta prepararle.

TERESA. Y mientras tanto, viene con misterio y en la oscuridad de la noche; vuestro padre se recoge; dejamos la empalizada abierta, y viene con su hermano, que le guarda las espaldas, mientras vos le hablais por esa reja! Eh! Ya está completa la historia!

ISABEL. Y extrañas que quiera vivir en los sitios donde oí sus primeros juramentos de amor, donde puedo pasar algunas horas hablándole y escuchando su dulce voz?

TERESA. Mucho atractivo tiene todo eso; pero en cambio... ¿no considerais que viniendo por la noche y á tales horas, es muy posible que una vez le cojan los bandidos...

ISABEL. Le acompaña su hermano!

TERESA. ¿Y qué importa? Si le salen quince ó veinte foragidos de esos que andan por las cercanías, ¿qué han de poder los dos?

ISABEL. Es verdad! Ah! No! En cuanto venga mi padre, le diré que debemos irnos: esta noche lo sabrá tambien Alberto, y él me buscará! Estoy segura!

TERESA. Eso es otra cosa. Ademas de los bandidos, corren otro

peligro; ya sabeis que ese señor coronel de no sé qué que es dueño del Palacio misterioso, se os aparece en todas partes, que os mira de una manera... vamos, yo lo temo todo de él!

ISABEL. Y yo tambien! No sé qué terror experimento á su vista, que no me puedo dominar.

ESCENA V.

DICHAS, D. GARCIA y GUSTAVO, en la empalizada.

GUST. No entiendo el paso que quereis dar.

GARCIA. Ni es necesario que lo entiendas. Oye y calla! (Llegan á la puerta de la casa.) Si dais permiso...

ISABEL. Ah! (Aterrada al verle.)

TERESA. Quién es?

GARCIA. Quisiera hablar al señor don Gonzalo.

ISABEL. No está en casa.

TERESA. Pero no debe tardar.

GARCIA. Entónces, si esta señorita me lo permite, le esperaré.

ISABEL. Podeis tomar asiento, y esperarle cuanto gusteis; estais en vuestra casa! (Saluda y se va con Teresa, puerta de recha.)

ESCENA VI.

D. GARCIA y GUSTAVO.

GARCIA. Tan bella como desdeñosa!

GUST. Creo que por el amor no conseguireis nada: ella contará apénas diez y ocho años, y vos teneis ya cuarenta y seis: la edad no es á propósito!

GARCIA. ¿Y qué importa la edad? No soy viejo todavía.

GUST. Aparte de eso, se me figura que la niña no os mira con buenos ojos.

GARCIA. Con constancia y rendimiento, sabré conquistar su corazon.

GUST. Como otro venturoso amante no se haya adelantado...

GARCIA. Desgraciado de él. Ya sabes que no encontré jamás obstáculos á mis deseos!

GUST. Sin embargo, creo de éxito más seguro, supuesto que sobran ocasiones, robarla, y encerrarla en vuestro palacio; despues se encontrarán medios para obligarla á un enlace que salvará su honra comprometida!

GARCIA. De ese modo me haria odioso á sus ojos, y ya te he dicho que quiero á toda costa ser dueño de su corazon! Gustavo, hace veinte años que nos conocemos: la ambicion ha sido siempre mi pasion dominante. Por ella me he avezado á la intriga y al crímen, y he hallado buenos todos los caminos que pudieran conducirme á la opulencia! Á pesar de todo, jamás he conseguido por completo mi afan!

GUST. Mucho habeis alcanzado sin embargo.

GARCIA. Pero mucho he tenido que gastar; muchos testigos de mis tramas me guardan en sus tumbas un secreto eterno, y el crímen cuesta muy caro! Mis riquezas han sido mal adquiridas, y así se han evaporado siempre como el humo: cuando hace ocho años me ví con mis bienes empeñados, pensé en construir ese palacio como único recurso para reponer mi fortuna perdida; gracias á mi idea, esa especie de quinta de recreo con honores de fortaleza; con calabozos subterráneos; con caminos ocultos que en caso de apuro nos ponga en salvo, nos ha servido para guarecer á esos bandidos, de los cuales soy jefe: gracias á mi astucia, salen y entran conmigo disfrazados de criados y monteros, y nadie puede presumir que esa gente es la que roba á mano armada; gracias á esos robos, pude pagar á mis acreedores; pero es preciso concluir.

GUST. Efectivamente.

GARCIA. Mas para abandonar y demoler ese palacio; para retirarnos á acabar nuestros dias con tranquilidad, necesito aumentar mi fortuna. Don Gonzalo es inmensamente rico; posee tierras, cortijos y olivares; no tiene más heredero que su hija, y por eso pensé en ella. Pero al ver

á la linda jóven, mi corazon, que jamás habia abrigado más sentimientos que el odio, la ambicion ó la venganza, ha experimentado un cambio terrible! Un cambio que puede causar la felicidad ó la desgracia de mi vida!

GUST. Será posible?

GARCIA. Sí, Gustavo! Yo amo á esa jóven cándida y pura, como la sonrisa de los ángeles; la amo con tal delirio; con tan impetuoso anhelo, que así como su posesion seria mi dicha, mi arrepentimiento, mi salvacion quizá; su desden me haria más criminal de lo que he sido hasta aquí! Si ella amase á otro!... Oh! No quiero pensar en esto, porque temo perder la razon!

GUST. Pues siendo eso así, creo de mi deber advertiros que dos jóvenes extranjeros rondan hace algunos dias esta casa... y mucho temo que la jóven...

GARCIA. Si yo recibo una repulsa!... Yo que jamás he conocido ningun afecto! yo que no he tenido en el mundo un ser que me interese, he llegado á amar! He llegado á soñar con una dicha inefable! Ántes que perder mi esperanza, prefiero perder la vida!

GUST. ¿Y con qué objeto venís aquí?

GARCIA. Quiero ver á don Gonzalo; pedirle la mano de su hija, que probablemente no tendrá comprometida; y por mi nobleza y posicion, por las circunstancias que aparentemente me rodean, es muy probable que no me la niegue.

GUST. Y si os la negara?

GARCIA. Entónces... Oh! entónces no sé lo que haria! Pero tiempo habrá para la violencia; procuremos primero conseguir de grado su amor y su fortuna. (Se ven bajar por el monte á D. Gonzalo, Gerónimo y los dos trabajadores.)

GUST. Sea como querais; pero me figuro que perdemos tiempo.

GARCIA. Siempre me aconsejas el crímen!

GUST. Yo?... Es verdad! Pero quién me puso en su feroz carrera? Quién me hizo contribuir al horroroso saqueo del Puerto de Santa María?

GARCIA. Tu codicia.

GUST. No tuvo ella poca parte; pero ¿y el de aquella madrugada? Aún me figuro ver á vuestra hermana y á su dueña bañadas en su sangre...

GARCIA. Calla!... ¿Á qué recordar...

GUST. Es que la conciencia me remuerde.

GARCIA. Tu conciencia me cuesta muy cara, y está pagada para callar.

(Llegan hablando á la puerta de la empalizada D. Gonzalo, Gerónimo y los trabajadores.)

GUST. Gente viene.

GARCIA. Silencio.

ESCENA VII.

DICHOS, D. GONZALO, GERÓNIMO y TRABAJADORES 1.° y 2.°

GONZ. Era infundado ese temor: ademas, ya sabeis que voy bien armado. (Llegan á la casa.) Ah! Dios os guarde. (Á D. Garcia.)

GARCIA. Estaba esperando vuestra llegada.

GONZ. Volved á tomar asiento, y sepa yo á qué debo el honor de esta visita.

GARCIA. Tengo que hablaros de un asunto de la mayor importancia, y aunque la hora no es muy á propósito, disimulareis que haya querido aprovechar el momento en que casualmente he pasado por aquí.

GONZ. Cualquier hora es buena para que vengais á vuestra casa.

GARCIA. Vuestra bondad me favorece.

GONZ. Gerónimo, que esos dos trabajadores se retiren, y tú aguarda en el patio para que cierres la empalizada cuando salgan estos caballeros.

GERON. Está muy bien. (Sale con los trabajadores al patio.)

TRAB. 1.° (Señor Gerónimo, yo temo alguna emboscada contra e señor, y no me voy!

TRAB. 2.° Tampoco me dan esos hombres buena espina.

GERON. Entrad allí, y no os acosteis; estad alerta con las armas, que yo quedaré aquí al acecho por si ocurre algo.

TRAB. 1.° Bueno! Eso es otra cosa.) (Los trabajadores entran por la puerta izquierda, y Gerónimo queda observando sin ser visto, cerca de la puerta de la casa.)

GONZ. Desde que he venido á pasar una temporada á esta casa, os he hallado algunas veces al paso, y siempre he querido recordar haber visto vuestras facciones en época más remota.

GARCIA. Y no os engañais, caballero; nos hemos conocido, aunque sin tratarnos, en el Puerto de Santa María; viviais en frente de mi casa. (Á una seña de Garcia Gustavo se retira cerca de la puerta. D. Gonzalo y Garcia se sientan.)

GONZ. Es cierto! Sois don Garcia de Orgaz, hijo de don Lope.

GARCIA. Que murió á consecuencia del grave disgusto que le ocasionó el asesino de Adolfo de Castro. Mas desde la horrible noche del saqueo...

GONZ. Noche funesta, en que yo perdí á mi esposa y... pero recuerdo que vos tambien perdísteis á vuestra hermana, que apareció asesinada con su dueña en el jardin.

GARCIA. Ah! No recordemos esa catástrofe fatal!

GONZ. Malditos ingleses!

GARCIA. Sí, malditos, y principalmente Sir Foster, coronel de aquella tropa de foragidos; ese fué el vil que incendió y saqueó nuestra calle, asesinando mujeres indefensas!

GONZ. Foster! Foster! Si yo hubiera sabido como vos el nombre de ese infame jefe, es seguro que hubiera vengado las prendas queridas de mi corazon! Y todavía... Si aún viviera...

GARCIA. Al cabo de tantos años...

GONZ. Sin embargo, como viva, yo le encontraré!

GUST. (Malo!)

GARCIA. Desechemos esos funestos recuerdos, y vamos al objeto que me trae á vuestra casa.

GONZ. (Sir Foster! No lo olvidaré!) Hablad.

GARCIA. Los horribles sucesos de aquel dia, me hicieron recoger mi hacienda, y huir de aquella ciudad, que tan fatales recuerdos tenia para mí; tomé parte en la lucha que entónces se verificaba en España: anhelaba

hallar la muerte en los combates, y serví en las filas del Archiduque, porque mis padres habian jurado fidelidad eterna á la casa de Austria, y yo debia militar bajo su misma bandera.

GONZ. Lo sé!

GARCIA. Como era desgraciado; como no tenia familia ni objeto queridos que me hicieran apreciar la vida, el plomo enemigo la respetó, y concluida la campaña me retiré de coronel; quise encontrar en la soledad de los campos una vida tranquila y sosegada; compré esa hacienda, á la que el vulgo neció ha dado en llamar Palacio misterioso, porque se trasluce en ella la tristeza y el misterio que devora el corazon de su propietario. Pero el tiempo, que todo lo cura, ha adormecido mis pesares, y me hallo aunque solo, dueño de una cuantiosa fortuna. Sin familia y sin un objeto querido, mi corazon ha echado de ménos una compañera á quien amar y á quien inspirar interés; unos hijos á quienes legar esta fortuna, y mi decision está tomada!

GONZ. Triste es, en verdad, no tener una persona que nos ame y nos comprenda.

GARCIA. Vos teneis una hija encantadora; creo que pudiendo yo hacerla dichosa por mi amor y rendimiento, ella pudiera hacer felices los dias que me restan de existencia: así, pues, he venido á deciros: don Gonzalo, ¿quereis darme la mano de vuestra hija?

GONZ. Peticion tan inesperada me sorprende en extremo: ¿conoce ella vuestro amor?

GARCIA. Como á mi edad no me está bien empezar por esos episodios de cartas y señas, y como creo que vuestra hija sea dueña de su corazon, y que acepte con gusto la voluntad de su padre, me he dirigido lo primero á vos!

GONZ. Eso es muy justo, y me retiro.

GARCIA. Vos me direis cuando debo volver por vuestra contestacion.

ESCENA VIII.

DICHOS é ISABEL.

ISABEL. En presencia de mi padre, yo os la daré.

GONZ. (Nos oia!)

GUST. (Temo una tempestad!)

GARCIA. Aguardo mi sentencia.

GUST. (Si nos habrá escuchado ántes!)

ISABEL. Os doy gracias por la honra que me haceis, creyéndome digna de llevar vuestro nombre; pero por más que me sea sensible no admitir vuestra proposicion, debo deciros que mi corazon pertenece á otro!

GONZ. Cómo?

GARCIA. Su nombre!

GUST. (Malo!)

ISABEL. Para hacerme esa pregunta, caballero, no concedo derecho más que á mi padre!

GARCIA. Es decir, que no me dejais ni aun la más leve esperanza!

ISABEL. Si el que amo dejara de amarme, ó si mi padre no consintiese en que fuera suya, seria únicamente de Dios!

GONZ. (Estoy asombrado!)

GARCIA. Siento infinito haber venido inútilmente á distraer vuestra atencion; señorita, supuesto que amais á otro más feliz, haceis bien guardándole la felicidad que indudablemente merece. Pero ya que no vuestro esposo, no me negareis el consuelo de que sea vuestro amigo.

ISABEL. Los que sean amigos de mi padre, siempre tendrán un lugar en mi corazon.

GARCIA. Por merecerlo le tiendo mi mano, porque este lazo dure tanto como mi vida!

GONZ. Me ha sorprendido ciertamente la contestacion de mi hija; pero ya os dije que yo no la debia imponer m voluntad. Acepto la amistad que me ofreceis, y siento...

GARCIA. Cómo ha de ser! He llegado tarde! Adios, amigo mio! Adios, bella Isabel!... (Se dirige á la puerta con Gustavo.)

GUST. (El rapto!

GARCIA. Es preciso, al momento!) (Salen por el patio; Gonzalo los acompaña hasta la puerta de la empalizada. Gerónimo cierra así que salen, y se va por la puerta izquierda. Gonzalo vuelve á la casa.)

GERON. (Al irse.) Temo alguna emboscada! Yo velaré con los trabajadores.

ESCENA IX.

ISABEL, D. GONZALO.

GONZ. Isabel.

ISABEL. Padre mio! (Va á acariciarle.)

GONZ. Aparta!

ISABEL. Qué es eso? Ya no quereis á vuestra Isabel?... Á vuestra hija, que os adora?

GONZ. Mi hija... que me engaña! Que tiene un secreto que me oculta.

ISABEL. Conozco, padre mio, que he hecho mal en no revelaros mi amor; pero esa falta que el rubor me ha hecho cometer, yo la enmendaré diciéndoos toda la verdad.

GONZ. Luego es cierto que amas á un hombre?

ISABEL. No os enojeis, padre mio! Este amor puro no aguarda más que vuestra aprobacion para hacer la felicidad de mi vida!

GONZ. Y dónde has conocido á ese hombre? Quién es en fin?

ISABEL. Le he conocido en esta misma casa; es un jóven extranjero; un militar que casualmente pasó por el camino.

GONZ. Su nombre?

ISABEL. Alberto Foster.

GONZ. Foster! Foster has dicho!

ISABEL. Qué tiene ese apellido que así os asusta?

GONZ. (Si fuese!... Ah! No! Seria horrible!)

ISABEL. Pero ¿qué teneis? Os habeis puesto pálido!

GONZ. Escúchame, hija mia!... Hay misterios en la vida capaces de causar males sin cuento! Quiera Dios que al

presencia de ese hombre, no traiga á mi casa muerte y desolacion!

ISABEL. Qué decis?

GUZ. Ese jóven que amas es extranjero?

ISABEL. Sí, señor; y hace muy poco tiempo que vino de Inglaterra, su país.

GUZ. Dime: alguno de su familia ha estado en España?

ISABEL. Segun me ha dicho, su padre, que tambien era militar, estuvo durante la guerra de sucesion.

GUZ. Su padre!... Su padre el coronel Foster! Ah! Desgraciada! Y tú amas á su hijo!

ISABEL. Me asustais!

GUZ. Olvídale para siempre, Isabel; aborrécele! Yo te lo mando!

ISABEL Yo no os puedo mentir! Yo no os debo engañar!... Para que yo deje de amarle, es preciso que deje de latir mi corazon! Oh! padre! Desde el momento que le ví, su mirada cautivó mi albedrio! Mis ilusiones, mis sueños, mis esperanzas, todo se encierra en él! Mandarme que le olvide, es lo mismo que condenarme á morir.

GUZ. Isabel! Tú eres el único ser que me hace apreciar la vida! Tu felicidad seria mi mayor ventura! Pero ya te dije que existen misterios horribles que pueden traer en pos de sí la muerte y la desesperacion; entre la familia Foster y yo, media uno de esos misterios! Tú no puedes ser feliz con ese amor, que causaria nuestra eterna desdicha!

ISABEL. Comprendo que pueda haber odios en las familias; ofensas entre los padres; pero el de Alberto no existe, y los odios no deben pasar los umbrales de la tumba!

GUZ. Pobre niña! Si tú supieras! Si pudieras comprender la angustia que en este momento me atormenta!... Pero no! tú no querrás que tu padre sea presa de una desesperacion cruel! Ese amor es de muy poco tiempo para que tú no le puedas desechar! Mira que hay una causa poderosa para que yo te mande; para que yo te suplique que olvides á ese hombre.

ISABEL. Esa causa...

GONZ. No... No la debes saber! ¿No te he querido siempre con delirio? ¿No he procurado siempre con loco afan satisfacer tus deseos?

ISABEL. Sí, padre mio!

GONZ. Juzga si será poderoso el motivo que me impulsa á mandarte que le olvides!

ISABEL. Imposible, padre mio! Le adoro con toda mi alma!...

GONZ. Esto es una horrible pesadilla! Si tú supieras!...

ISABEL. Por más que aborrezcais á su padre, yo no puedo olvidar al hijo!

GONZ. Es una raza maldita! No! tú no puedes amar á ese hombre! Su padre incendió un pueblo! Mató á mi esposa! á mis hijos!

ISABEL. Ah! señor! Delirais!

GONZ. No! Y ya que me obligas á revelarte este secreto, sabe que tú no puedes amar al hijo del que asesinó á tu padre!

ISABEL. Á mi padre! Luego vos...

GONZ. Ese amor, fuera infame y sacrílego! Creí poderte ocultar este secreto toda la vida; pero ya no es posible! Isabel, escucha! En una noche de maldicion, los ingleses se acercaban á una ciudad; yo salí á batirme por mi pátria; dejé en mi casa á mi esposa y dos hijos; cuando volví, la calle era una hoguera! Entré en mi casa; la habian saqueado; mi esposa estaba asesinada, pálida y yerta sobre su vertida sangre; corrí á la cuna de mis hijos y no estaban! Me los habian robado!

ISABEL. Horror!

GONZ. Tú, pobre niña, ocupabas su lugar!

ISABEL. Yo!

GONZ. Quise averiguar quién te habia colocado en aquel sitio; quise buscar á aquellos infelices niños, pero en vano! las tropas de Madrid llegaron aquella madrugada, y los viles ingleses huyeron precipitadamente á su escuadra, dejando tras sí las huellas del incendio, el robo y el asesinato!

ABEL. Esto es un sueño, Dios mio!

ONZ. No sueñas, no, Isabel! Yo te ví recien nacida; yo que acababa de perder á mis hijos y á una querida esposa, te adopté compasivo esperando que tu padre viniese á reclamarte! Pero sin duda fué una de las víctimas de aquella horrible noche! Y ¿Sabes quién era el jefe inglés que hizo tantos estragos en aquellas casas? ¿Sabes quién acaudillaba aquella tropa de asesinos y bandoleros? Sir Foster! El padre de tu amante!

ABEL. Ay de mí! No sé qué tengo! Pienso que voy á perder la razon!...

ONZ. Mañana huimos de estos sitios! mañana partimos lejos; muy lejos! donde él nunca vuelva á verte! Es preciso, hija mia!... Porque yo te amo como si fueras mi hija! ¿Tienes alguna queja de mí?

ABEL. Oh, no! No soy vuestra hija y me amais!

NZ. Más que si lo fueras! En la noche que te hallé, perdí tres prendas queridas! al ver que nadie te reclamaba, creí que eras el ángel de consuelo que Dios me habia enviado, y todo el amor de mi pecho lo consagré á tí.

BEL. Gracias! gracias, padre mio!

NZ. Sí, sí! Tu padre de corazon! tu padre, que ha conservado tu vida, que te ha dormido en sus brazos! Que ha velado tu sueño! Que ha guiado tu infancia, y que hoy, al desgarrar tu pecho, te impide un crímen!... Los manes de tus padres se irritarian de ese amor! Pero tú le olvidarás, no es verdad?

BEL. (Llorando.) Sí, padre mio!

IZ. Al amanecer partiremos lejos de estos sitios; voy á prevenirlo todo!

ESCENA X.

ISABEL, despues TERESA; en seguida ALBERTO y JORGE.

EL. ¿Qué es lo que acabo de saber? Qué horrible historia... Dios mio!... Alberto!... Pero su padre... Ah! Yo voy á

volverme loca! Y vendrá esta noche! Ya debe ser la hora! Mi padre está levantado! No debo verle!... Pero irme sin darle el último adios!

TERESA. (Saliendo.) ¿Qué ha pasado, señorita, que vuestro padre inquieto y llorando está recogiendo papeles...

ISABEL. Teresa, ponte en esa puerta (La derecha) La empalizada está cerrada; quizás espera Alberto, y debo verle; despedirme de él para siempre!

TERESA. Para siempre!

ISABEL. Observa si viene mi padre, y avisa.

TERESA. Así lo haré. (Qué pasa aquí?) (Isabel abre la puerta y sale al patio; abre la empalizada, aparecen Alberto y Jorge, y apenas entra Alberto, Jorge queda en la puerta de la empalizada, de espaldas al campo.)

ISABEL. Es preciso; yo moriré de pesar, pero no de remordimientos! Dios mio! Dadme el valor que necesito. (Abre la empalizada.)

ALB. Isabel mia! ¿Tú fuera de la casa?

ISABEL. Tened.

ALB. ¿Cómo?

ISABEL. Alberto, la fatalidad ha venido á interponerse entre nuestro amor! Nos vemos ahora por última vez!

GERON. (Asomándose á la ventana de la casa de los trabajadores.) (Creo que han abierto la empalizada! ¡Qué veo! Dos extranjeros! Alerta!) (Se entra.)

ALB. Isabel! ¿Qué motivo he dado para esta despedida? ¿Qué fatalidad es esa de que me hablas?

ISABEL. No sé! No puedo deciros más! Básteos saber que nuestro amor es imposible!

ALB. Ah! Yo no puedo pensar que tu corazon haya cambiado para mí en tan poco tiempo! Yo no puedo creer en tu inconstancia, porque si tal creyera, me moriria!

ISABEL. No, Alberto, no! Yo no perteneceré jamás á otro!... Yo seré esposa de Dios! Pero hay un motivo poderoso que me obliga á esta determinacion! Hay un horrible secreto! No puedo deciros más; partid al momento!

ALB. Pero qué causa?...

ISABEL. Partid.

ALB. Por la memoria de tu madre, dime la causa de esta fatal despedida.

ISABEL. El apellido que llevais!

ALB. El apellido que llevo es noble! El honor de los Foster es proverbial en Lóndres, y no hay quien pueda mancillarle!

ISABEL. Pero trae consigo el odio y el terror!... Partid al momento, y huid siempre de que os encuentre mi padre.

ALB. Que huya? jamás! Ahora mismo quiero verle para pedirle tu mano!

ISABEL. No, no! Dios mio!

ALB. Algun error funesto ocasiona tus palabras, y es preciso que yo le desvanezca al instante!

ISABEL. Alberto, por mi amor!

ALB. Por tu amor necesito vindicar el apellido que llevo con orgullo! (Jorge es sorprendido y sujeto por embozados que se lo llevan: otros se lanzan sobre Isabel, tapándola la boca y llevándosela. Alberto desenvaina la espada y sale acometiendo á los bandidos.)

JORGE. Traicion!

ALB. Infames! (Desenvainando la espada.)

ISABEL. Socorro! Ah! (La tapan la boca y se la llevan.)

ALB. Villanos! (Éntrase riñendo.)

TERESA. Ese ruido. (Corre á la puerta de la casa.) Los bandidos! Socorro! socorro!

ESCENA XI.

TERESA, D. GONZALO, GERÓNIMO y trabajadores armados.

GONZ. Qué es eso? Isabel! Isabel!

TERESA. Ay señor! Se la llevan!

GONZ. Quién?

TERESA. Los bandidos!

GERON. Unos extranjeros que hablaban aquí con la señorita!

GONZ. Oh! Miserable! Foster! bandido como su padre! Á salvar á mi hija ó á morir con ella!

TODOS. Vamos! (Salen por el foro. Teresa cae de rodillas.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

elva larga: á la derecha, en primer término, un molino con su cascada, que baja por la espalda del mismo para dar movimiento á las ruedas; un rio pasa por en medio del escenario, el que se pasa por un puente de madera; al otro lado del rio, esto es, al foro, muchos árboles y matorrales; cerca del proscenio, á la izquierda, unas peñas.

ESCENA PRIMERA.

D. GARCIA, GUSTAVO, y monteros armados.

RCIA. Aquí descansaremos un rato, mientras don Gonzalo y el Alcalde del Burgo, con su gente examinan el bosque.

ST. Me parece bien.

RCIA. Vosotros, apostaos por ahí en observacion; que aunque los bandidos no parecerán, aparentaremos estar bien prevenidos. (Se retiran al fondo los monteros: Gustavo y Garcia se sientan.)

T. Y buena falta nos hace descansar un poco; toda la noche corriendo por los montes buscándonos á nosotros mismos, no es muy divertido! Los otros tienen siquiera la esperanza de hallar á los bandidos, y la esperanza da

fuerzas al hombre! Pero el que sabe que no ha de encontrar nada...

GARCIA. Comprendiendo yo lo que nos interesa que nadie adivine que la guarida de los bandidos es mi palacio, con los mismos bandoleros, disfrazados de monteros y criados, me he presentado para ayudar á don Gonzalo y al Alcalde en sus pesquisas: brindándoles de este modo mi casa, no pueden sospechar que los bandidos somos nosotros.

GUST. Todo eso es muy justo. Teneis una imaginacion diabólica! En lo que no habeis andado muy prudente, es en decirle á don Gonzalo que sir Foster fué el que saqueó el Puerto de Santa María en mil setecientos dos.

GARCIA. Por qué razon?

GUST. Ya oisteis que averiguará si vive, y le buscará para vengarse; si llega á encontrarle, y le dice el inglés que el saqueo fué aconsejado por un español llamado don Garcia Orgaz...

GARCIA. Es vano ese temor! Harto tiene que hacer don Gonzalo con buscar á su hija, á quien no encontrará.

GUST. Qué pensais hacer de ella?

GARCIA. Segun se ve, está muy enamorada de un tal Alberto pero yo conseguiré mis deseos! La tengo en mi poder el calabozo subterráneo donde se halla, vencerá su resistencia.

GUST. Y acerca de los bienes de su padre?

GARCIA. Yo quise adquirirlos por medios legales; pero supuesto que la jóven me ha desairado al afirmarme que seria de su amante ó de Dios, preciso será que los adquiera por la violencia. Para esto, es preciso que Isabel me pertenezca; exigiremos á su padre un cuantioso rescate, y el negocio habrá salido á las mil maravillas.

GUST. Y si llega esa tropa que se espera de un momento á otro? Cien hombres bien armados, á las órdenes de un coronel!

GARCIA. Qué importa? Le brindaré con mi palacio por si quiere alojarse en él, y esos cien hombres, en vez de perse-

guirme, darán voluntariamente guardia de honor al jefe de los bandidos!

GUST. Apurados nos vimos anoche con los trabajadores de don Gonzalo.

GARCIA. No fué tu apuro tan grave como el mio, pues tú tenias para deshacerte del padre y del amante á toda nuestra gente, mientras yo me ví precisado á conducir solo y con temor de ser perseguido, á mis dos presos á los calabozos subterráneos.

GUST. Yo os buscaba por todas partes, y temí al no veros que os hubiera sucedido una desgracia.

GARCIA. Fué mi primer cuidado mudarme de traje; por eso no me viste al llegar al palacio, y por eso te obligué á que cambiarais tú y los bandidos los vuestros con el objeto de presentarnos en el acto á don Gonzalo para ayudarle en sus pesquisas y desorientar al Alcalde, que habia llegado con los mozos de la aldea.

GUST. Todo eso está muy bien dispuesto, y seguramente no habrá quien pueda sospechar de nosotros; sin embargo, tantas malas acciones hemos hecho en este mundo, que el dia que un revés de la suerte nos delate, tiemblo de imaginar el destino que nos espera!

GARCIA. Nunca varías! Siempre parten de tí los consejos del crímen, y despues que lo ejecutamos me acosas con los escrúpulos! Silencio!

ESCENA II.

DICHOS, el ALCALDE, GONZALO y TRABAJADORES armados.

ALC. Nada! Ni rastro de esos miserables! Por fuerza debe haber en las rocas alguna cueva, desconocida de todo el mundo, donde esa gente se guarece!

GONZ. Pobre hija mia!

GARCIA. No habia nadie en el bosque?

ALC. Ni un alma!

GONZ. Ah! no me cabe duda! Alberto Foster, el hijo del asesino, del infame! Él, como su padre, ha venido á ro-

barme mi ventura! Oh! yo le encontraré; su impura sangre ha de vengar todas mis desdichas!

ALC. Ya se ve que le encontraremos! Segun los informes que nos han dado, por ninguna parte los han visto pasar; esto me hace conocer que deben estar en paraje oculto en la misma sierra: tengo apostada gente que dará aviso en cuanto descubran algun indicio. (Se sienta D. Gonzalo en una peña, pensativo: abren la puerta del molino.)

GUST. (Pobre Alcalde!)

GARCIA. Han abierto la puerta del molino; si os parece, podemos entrar; no faltará fuego, y la mañana se presenta muy fria!

ALC. Vuestra merced tiene mucha razon! Dejemos la gente apostada vigilando todos los caminos, y entremos nosotros. Chicos! Ya es de dia: el sol no tardará en aparecer: id y vigilad todas las veredas; pronto sereis relevados por la tropa que debió llegar anoche al Burgo: ánimo y detened á todo el que sea sospechoso. (Vánse los aldeanos.)

GARCIA. (Á Gustavo.) (Dale órden á los monteros de que se oculten por allí, pero que no se vayan lejos, para que acudan al sonido de mi trompa si necesario fuese.)

ALC. Entremos nosotros á descansar al fuego. ¿No venis, don Gonzalo?

GONZ. Harto fuego tengo en mi corazon!

GARCIA. (Dejadle! Respetemos el dolor que le aflige.

ALC. Pobre señor!)

ESCENA III.

D. GONZALO.

No me cabe duda! Mi destino es ser víctima de esa maldita raza! Oh! donde quiera que encuentre á Foster, al raptor de mi hija! al hijo del infame que no tuvo piedad de los niños ni de las mujeres indefensas! Hijos mios!... Quizás los arrojaron al mar en aquella horrible noche!. . Ellos no podian llevar en la campaña

unos angelitos que les servian de estorbo. Pero habian asesinado á la madre, y no bastaba aquel golpe para el corazon del esposo! Era preciso que desgarrasen al mismo tiempo el alma del padre! Por ese solo placer cometieron sin duda tan horrendo crímen; y fué sir Foster el que mandó esa villanía!... Fué sir Foster el que vió arder las casas y asesinar á las mujeres, y no quiso impedirlo! Y su hijo aparece ahora! No tendré piedad de él, como su padre no la tuvo de los mios! Él me ha robado á Isabel! Á la pobre niña abandonada providencialmente en la cuna de mis hijos.

ESCENA IV.

DICHOS, un ALDEANO, en seguida el ALCALDE, GARCIA, y GUSTAVO.

ALC. Caballero: ¿me pudierais decir si está el señor Alcalde en el molino?

GONZ. Allí está.

ALD. Señor Alcalde! Señor Alcalde! (Á la puerta del molino.)

GONZ. ¿Qué ocurre? ¿Se ha descubierto algo? ¿Habeis detenido á algun sospechoso?

ALD. No señor. (Á Gonzalo.) Ya llega la tropa!

ALC. Me alegro! Así darán una batida en el monte, y los criminales caerán en sus manos. Marchemos á recibirlos.

GONZ. Sí, vamos.

GARCIA. (Gustavo, sígueme; brindaremos mi palacio al coronel.)

ESCENA V.

ALBERTO, saliendo del molino.

Todos se han marchado; gracias á esos molineros que anoche me dieron hospitalidad y me curaron, me encuentro hoy en estado de indagar el paradero de mi hermano, y de mi amada Isabel; afortunadamente los viles que descargaron un culatazo sobre mi cabeza, al verme caer sin sentido me abandonaron por muerto; gracias al sombrero, que me resguardó del golpe, sólo

sufrí una contusion. El Alcalde ha dicho que la jóven ha sido robada por su amante... Oh! Por mí, que por defenderla hubiera dado mi vida! Gente viene! Es la tropa que esperaban!

ESCENA VI.

DICHOS, EUGENIO de coronel, el ALCALDE, un oficial, un sargento y soldados.

EUG. Pronto daremos una batida, y como los bandidos esten en la sierra, no escaparán; os lo aseguro.

ALC. Mirad, que nadie ha podido dar con ellos; que aparecen y desaparecen sin que se sepa por dónde; en fin, son unos bandoleros que nadie conoce; ni aun los venteros! Ya veis si es raro que haya bandidos en la sierra y que sus cólegas no los hayan visto!

EUG. Sin embargo, yo los veré! Sargento, id con esos soldados á tomar los puntos que os indique el Alcalde, como más práctico en el terreno; yo voy á tomar algunos informes en este molino.

ALC. Está bien! Venid conmigo.

EUG. Quedaos por aquí para lo que ocurra, caballero alférez.

(Se van el Alcalde y los soldados.)

ESCENA VII.

EUGENIO, ALBERTO y el Alférez retirado.

ALB. Celebro esta ocasion de hablaros, señor coronel, pues tenia precision...

EUG. Por vuestro traje pareceis extranjero.

ALB. Efectivamente, soy capitan, y he servido á Jorge primero de Inglaterra; pero aunque criado en aquel pais, y sin haber conocido otro, nací en España; he venido á buscar á mi verdadero padre; desconfiando ya de poder encontrarle, ántes de regresar á Lóndres, he querido visitar todo lo notable del pais en que he nacido, y la casualidad me ha hecho conocer en esta ser-

rania, cuando iba á visitar el Tajo, á la hermosa jóven que fué robada por los bandidos.

EUG. Debo advertiros que segun afirman, su amante, sea que pertenezca á esos malvados, sea que se haya valido de ellos, es el mismo que la ha robado.

ALB. Esa es una calumnia! Su amante soy yo; yo, que la defendí, y quedé en tierra sin sentido, á consecuencia de un golpe que milagrosamente no me arrancó la existencia! Y si deseaba hablaros, era para que me permitierais unirme á vuestra tropa; porque no es solamente á mi amada á quien se han llevado los bandidos! Han arrastrado tambien consigo á mi hermano, y quizá á estas horas le hayan asesinado!

EUG. Á vuestro hermano?

ALB. Á mi hermano, que nunca se habia separado de mí! Nacimos gemelos; en una misma noche fuimos robados de la cuna en nuestra casa paterna, donde murió nuestra madre defendiéndonos; un mismo bienhechor hemos tenido; el que no teniendo hijos, y viendo que á bordo de un buque nos iban á arrojar al agua, nos adoptó á ruegos de su esposa!

EUG. Esa historia... decid! ¿Quién fué vuestro padre adoptivo?

ALB. El que entónces era coronel de las tropas inglesas, y despues fué lord Foster!

EUG. Foster! Ah! Ese mismo me llevó prisionero á Lóndres! Vosotros fuísteis robados en mil setecientos dos en el saqueo del Puerto de Santa Maria!

ALB. Ciertamente! ¿cómo sabeis...

EUG. Por un incidente extraño, la esposa de Foster, se hallaba á bordo del buque; hacia dos dias que se habia muerto un niño, único hijo que tenia, y al veros en poder de los soldados, que al darse la escuadra á la vela pensaron deshacerse de vosotros como de una carga penosa, no teniendo ya esperanzas de conseguir que vuestro padre os rescatara, determinó criaros ella misma.

ALB. Conoceis mi historia, caballero, tan bien como yo. ¿Sabeis acaso quién era mi verdadero padre?

EUG. Lo ignoro; tal vez en vuestra misma cuna vacía; al lado del cadáver de vuestra madre, dejé yo una niña, con ánimo de volver por ella; pero mi más cruel enemigo quiso matarme viéndome desarmado por los ingleses, y el valiente y leal coronel Foster, se interpuso haciéndome su prisionero; estuve en Inglaterra hasta la paz de Utrech; cuando volví á buscar á mi hija, ya no pude descubrir su paradero; ojalá que vuestro padre la haya acogido, como sir Foster acogió á sus hijos!

ALB Hemos sido educados con todo el esmero, con todo el cariño de que es susceptible el corazon de un padre. Hace un año, que viéndose lord Foster en peligro de muerte, nos llamó junto á su lecho de dolor; nos declaró el secreto de nuestro nacimiento, diciéndonos que ántes no lo habia hecho por egoismo; porque nos amaba como un padre, y temia que quisiéramos dejarle por buscar al autor de nuestra existencia! Nos entregó su testamento cerrado; nos bendijo, y su último gemido se confundió con los sollozos de dos seres agradecidos, que rogarán á Dios toda su vida por el reposo de su alma!

EUG. Es muy justo.

ALB. En su testamento nos imponia el deber de llevar su nombre, y nos legaba toda su fortuna; vinimos á España, llegamos al Puerto de Santa María, preguntamos inútilmente! No sabemos el nombre de nuestro verdadero padre; hemos buscado por el registro de las parroquias la fe de bautismo de dos niños gemelos que nacieron en mil setecientos uno: pero la princípal iglesia fué profanada por los ingleses; saqueada, y pusieron fuego al archivo; allí debia estar nuestra fe de bautismo! Así es, que no sé si mi padre existe todavía; no sé cómo se llama, ni dónde podré hallarle!... Hace poco más de un mes que resido en Ronda, de donde venia de noche con mi hermano para ver á mi amada; ved si puedo yo tener conocimiento con los bandidos.

EUG. Jóven, el acento de la verdad no puede equivocarse con

el de la farsa y la mentira; estoy persuadido de que lo que me habeis dicho es cierto; vuestra historia ha evocado recuerdos que desgarran mi corazon; data de una noche en que perdí á mi hija y á mi amada; á mi esposa ante Dios! Sólo siento no haber hallado al traidor don Garcia Orgaz! Pero desechemos esas ideas! Lo esencial ahora es tomar todas las medidas necesarias para inquirir el paradero de esos miserables, y libertar á vuestro hermano y á vuestra amada.

ALB. Oh señor! cuanto antes!

EUG. No pasará el dia de hoy: señor alférez, entrad conmigo en este molino, donde os daré órdenes; al momento emprenderemos la batida.

ESCENA VIII.

ALBERTO.

El corazon me dice que los encontraremos! Pobre Jorge! Pobre Isabel! Oh! si los hubieran muerto! Esta idea me hace estremecer! No! no es posible! Los inícuos esperarán un rescate... pero si se han atrevido... Ah! toda la sangre de los malvados no bastará para lavar su ultraje! La impaciencia me devora! Cada minuto que pasa es un siglo de angustia para mí.

ESCENA IX.

ALBERTO y D. GONZALO.

GONZ. Los trabajadores que fueron heridos anoche no ofrecen peligro. El coronel dicen... qué veo! Ese traje... ¿Sois inglés?

ALB. En Lóndres me he criado, caballero.

GONZ. ¿Os llamais Foster?

ALB. Sí señor.

GONZ. Digno heredero del inícuo coronel, del asesino cobarde que saqueó un pueblo indefenso.

ALB. Caballero, cualquiera que sea el resentimiento que tengais de mi padre y bienhechor, respetad la memoria de los muertos!

GONZ. Muerto!... Pues bien! En tí quiero vengar el daño que me ha hecho aquel hombre maldito! Aquel infame aventurero!

ALB. Oh! Dios mio!... En nombre de lo que más ameis, os suplico que no profirais esas palabras; el honor de lord Foster es el mio! Yo no puedo oir insultar su memoria, y no quiero hacer uso de mis armas contra vos! Sois el padre de Isabel!

GONZ. De la que me has arrebatado, miserable!

ALB. Volved en vos, señor; considerad que si yo fuese el raptor de vuestra hija, ni estaria aquí en este momento, ni hubiera pedido al coronel...

GONZ. Basta! Ese es un buen medio para alejar la sospecha; pero existen pruebas que atestiguan tu presencia en el rapto.

ALB. Donde me batí, por defender á vuestra hija, por salvar á mi amada!

GONZ. Mientes!

ALB. Señor!... si otro que vos hubiera pronunciado esa palabra...

GONZ. Otro que yo! Buen modo de encubrir la cobardía! Infame y villano como su padre!

ALB. Dios mio! Tened la lengua de este hombre!

GONZ. Tienes razon! No es la lengua lo que debe hablar; es el acero! Tengo sed de tu sangre! Quiero vengar en tí mis sufrimientos de diez y ocho años.

ALB. La pena os ha hecho perder la razon, señor!... Yo no os he dado motivo para que me insulteis! Mi padre, á quien acusais, no era asesino; no era cobarde!... Unámonos para buscar á vuestra hija, y á mi hermano, que está tambien en poder de los bandidos!

GONZ. Unirme yo contigo! Contigo, que perteneces á una raza maldita! jamás! No vuelvas á hablar de mi hija, que no puede ser nunca del hijo del que asesinó á su padre!

ALB. Gran Dios! ¿Qué decís?

GONZ. No sé! No sé lo que digo!... Sé que quiero verter tu impura sangre! Quiero que desnudes el acero para saciar

en tí mi furor!... Dices que no puedes oir insultar la memoria de lord Foster!... ¡Pues bien! Lord Foster era un cobarde! Un inícuo, asesino de ancianos y mujeres.

ALB. Basta! basta! Pongo al cielo por testigo de que no queria; que no debia desnudar mi espada contra vos! Pero la gratitud y el honor me mandan ahogar todos los sentimientos de mi corazon!... Vos lo habeis querido!.. (Desenvainando.)

GONZ. (Desenvainando.) Al fin!... En guardia!

ALB. Ah! .. No, no! Mi corazon se resiste á esta lucha! Yo no sé lo que pasa por mí!... Ahí teneis mi acero á vuestros pies!... Aquí teneis mi pecho!... Heridme, si tal es vuestro deseo; saciad en mi sangre ese furor que os arrebata, y respetad la memoria del que ya no existe!... No hay rencor, por legítimo que sea, que deba pasar de la tumba!

GONZ. Quieres que me convierta en asesino! Dices que tu corazon se resiste á esta lucha! Ah! Ya lo comprendo! Tu conciencia te dice que defendiendo la honra de un Foster, debes morir!

ALB. Basta de humillacion! Recobro esta espada, que jamás habia caido á los pies de ningun hombre!... Perdona, sombra querida de lord Foster, si he oido tantas veces insultar tu memoria! Un poder sobrenatural me detenia; ya estoy decidido á vengar tanto ultraje! En guardia, pues!

GONZ. En guardia! (Empiezan á combatir.)

ESCENA X.

DICHOS, EUGENIO interponiéndose: el Alférez pasa al foro.

EUG. Deteneos!

GONZ. Apartad!

EUG. Deteneos en nombre del rey!

GONZ. Oh! (Con desesperacion.)

EUG. Cuál es la causa de este duelo?

GONZ. Es el raptor de mi hija!

EUG. Es inocente!

GONZ. Inocente!

EUG. Yo os lo afirmo!

GONZ. Aun cuando así fuera, es hijo de un villano que ha asesinado mujeres indefensas.

EUG. Os equivocais: sir Foster era un valiente militar y un noble caballero!

GONZ. Fué el que saqueó en una noche horrible en mil setecientos dos una ciudad, el Puerto de Santa María! E que robó nuestras riquezas; el que mató nuestras mujeres é hijos; el que profanó nuestros templos!

EUG. Es cierto que sus soldados hicieron todo eso; pero n por órden suya: el príncipe Jorge D'Armastad lo ordenó por consejo de un español infame!

ALB. Ah! Gracias! Gracias os doy porque haceis justicia á l honradez y al valor de mi padre!

EUG. Jóven, retiraos por un momento; este caballero s tranquilizará, y confio que reconocerá vuestra inocencia!

GONZ. Yo!

EUG. Entrad un momento en ese molino; ya os llamar cuando vayamos á emprender la batida en el monte.

ALB. Ese es mi solo deseo! (Váse al molino.)

ESCENA XI.

EUGENIO y D. GONZALO.

EUG. Estais en un error, y afortunadamente he llegado tiempo de interponerme entre vosotros para evitaro un crímen!

GONZ. Y bien, si su padre no fué el que saqueó...

EUG. Obedecia á sus jefes, y aun él, no tomó parte e aquellos horrores! Así es que su hijo!..

GONZ. Me ha robado á la hija de mi corazon!

EUG. No ha tenido parte en ese rapto; ántes se batió por de fenderla.

GONZ. Le vieron hablar con ella en el momento en que me fu arrebatada!

EUG. Sin embargo, él es inocente! No debeis guardarle ren

cor. Ama á vuestra hija con toda la violencia del amor primero.

GONZ. Oh! Yo le detesto! Aunque fuera inocente de todo, los ingleses me arrebataron cuanto amaba en el mundo, y ése jóven es inglés! (Sale el Trabajadar 1.°)

TRAB. Señor!

GONZ. Qué ocurre?

TRAB. Cerca de la empalizada del cortijo, hemos encontrado esta cadena, que anoche sin duda se le cayó en la lucha á alguno de los bandidos. (Le da la de oro del prólogo)

GONZ. Esta cadena! ¡Dios eterno!

EUG. La conoceis?

GONZ. Si la conozco?... Esta cadena me fué robada hace diez y ocho años por los mismos que asesinaron á mi esposa y me robaron mis hijos!

EUG. Vuestros hijos! ¿Decis que os robaron vuestros hijos! En el saqueo...

GONZ. Sí! En aquella noche de horror!

EUG. Eran dos niños gemelos...

GONZ. Cómo! ¿Sabeis...

EUG. Y qué hallasteis en su cuna cuando tornasteis á vuestra casa?

GONZ. Una niña recien nacida!

EUG. Y esa niña! vive?

GONZ. Vive... ¿pero vos...

EUG. La he buscado inútilmente! Yo la tuve que abandonar! Yo soy su padre! Dónde está mi hija?

GONZ. Es la que lloro perdida! La que me ha sido robada anoche...

EUG. Ah! Hija mia! Presa de los bandidos con uno de vuestros hijos!

GONZ. De mis hijos! Ah! Yo voy á volverme loco.

EUG. Y no sabeis cuál es el otro? No os ha dicho el corazon dónde se halla?

GONZ. Acabad por Dios!

EUG. Salvados por sir Foster, llevan hoy su apellido, y vos habeis querido matarle!

GONZ. Yo! Era él! y no me lo ha dicho el corazon! Ah! Hijo mio! hijo de mi alma! (Entra en el molino seguido del Trabajador.)

ESCENA XII.

EUGENIO, despues D. GARCIA, GUSTAVO, y á poco los BANDIDOS.

EUG. La Providencia me ha traido para que yo sea el que salve á mi hija!... Tú, desgraciada Elvira, que pereciste víctima del rencor y la avaricia de tu hermano, vela desde el cielo por el fruto de nuestro desventurado amor! Ruega á Dios porque la halle y pueda arrebatarla ilesa de las manos de sus raptores!

GARCIA. (Allí está el coronel; le invitaré á que venga á hospedarse en mi palacio.) (Llegando.) Señor coronel?...

EUG. Quién? (Volviéndose.) ¡Qué veo!

GARCIA. (Retrocediendo.) Gran Dios!

EUG. Ha llegado el dia de la justicia! Traidor asesino! Al fin te encuentro, y vas á morir á mis manos! (Desenvaina: Garcia salta sobre el puente, tocando la trompa: aparecen los bandidos, que le rodean.)

GARCIA. Llega si te atreves!

EUG. Traicion! Á mí, soldados!

GARCIA. El odio que hace veinte años se abriga en nuestros corazones, va á emprender una lucha mortal! No te creas el más fuerte!

EUG. Aunque te guarde el infierno! (Se va á lanzar á él: Garcia le dispara un pistoletazo y desaparece con los bandidos.) Ah! (Cae sobre el puente.)

ESCENA XIII.

EUGENIO, en tierra, GONZALO, ALBERTO, el TRABAJADOR y MOLINEROS.

GONZ. Ese disparo!

ALB. Ah! Le han herido!

TRAB. (Sobre el puente.) No se ve á nadie!

GONZ. Pero en este sitio! quién!

TRAB. Por allí van! los bandidos!

TODOS. Los bandidos!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior del Palacio Misterioso; el teatro estará dividido horizontalmente, formando la parte alta un salon cerrado, con puertas á la izquierda y derecha, y una ventana al foro, por donde recibe la luz: en este salon habrá una mesa grande con escribanía y libros, sillones de la época, candelabro encendido; en la parte baja, tres departamentos de tamaño igual: el de la derecha es un calabozo con un banco de piedra, un camastro y un respiradero con reja que da á la division del centro, en primer término: en segundo la puerta en la misma division: la division del centro es un paso para la entrada de una mina y para los calabozos: tendrá una puerta al frente de medio punto que da al interior; en la mitad hay un hueco cuadrado abierto en el piso y se ve por él la escalera que conduce á la mina: esto es, al foso: un arco apoyado en dos postes se verá más cerca del proscenio, sobresaliendo los postes de la pared de modo que en el ángulo ó rincon que forman aquellos y esta, puedan esconderse á su tiempo dos hombres. Se ven á un lado y otro en los últimos términos, las puertas de los calabozos: la division de la izquierda que será como la de la derecha un calabozo, tendrá tambien banco de piedra, camastro y respiradero y puerta en la division, de modo que por los respiraderos puedan hablar los presos de uno y otro calabozo. La parte baja muy oscura,

ESCENA PRIMERA.

Varios BANDIDOS arriba, JORGE dormido en el calabozo de la izquierda; ISABEL, pensativa, sentada en el banco de piedra de la derecha.

BAND. 1.° Estamos mal! El capitan ha sido reconocido por ese coronel que ha llegado para conseguir nuestra captura, y auguro alguna catástrofe!

BAND. 2.° Y gracias á que le disparó un pistoletazo.

BAND. 1.° Aunque haya muerto de sus resultas, la tropa querrá prender al asesino de su jefe.

BAND. 2.° Y cien hombres, con más los trabajadores de don Gonzalo y los paisanos de El Burgo, forman ya una fuerza á la que nosotros no podemos resistir; es preciso que el capitan...

BAND. 1.° Nuestro amo.

BAND. 2.° Lo mismo es! Pues como decia, es preciso que el capitan vea el modo de que escurramos el bulto; y en saliendo de aquí salvos y sanos, cada mochuelo á su olivo; por eso será muy justo que se hagan las particiones de las riquezas que tiene en depósito, y nos pertenecen á todos.

TODOS. Es claro.

BAND. 1.° Natural era que él las guardara. Estaba muy comprometido, y ha querido tener nuestro dinero en rehenes, porque así ninguno de la partida le venderia por no perder su parte.

BAND. 2.° Si desconfiaba de nosotros, ahora nos toca á nosotros desconfiar de él!

BAND. 1.° No hay motivo todavia!

BAND. 2.° Por su imprudencia nos ha comprometido, y ya tendrá tomadas sus medidas para escapar; mientras que nosotros... nada, nada! que se parta el dinero!

UNOS. Sí, sí!

OTROS. Que se parta! (Siguen hablando acaloradamente.)

ISABEL. Ya debe ser de noche! Es verdad que en este horrible calabozo nunca es de dia! ¿Qué he hecho yo, Dios mio,

para sufrir este tormento? ¿Qué quiere de mí el inícuo don Garcia? ¿Qué yo le ame? Primero moriré sin volver á ver la luz del sol! (Vuelve á quedar abismada en sus pensamientos.)

ESCENA II.

DICHOS, y arriba salen D. GARCIA, el BANDIDO 3.° y GERÓNIMO.

GARCIA. ¿Conque dónde lo has cogido?

BAND. 3.° En la maleza que hay cerca del foso por la parte de Poniente; parece que acechaba la casa.

GARCIA. Por qué estabas allí?

GERON. ¿Por qué? porque... me entretenia paseándome.

GARCIA. Tú has venido á espiarnos y debieras morir.

TODOS. Muera!

GARCIA. Silencio! Te perdono la vida para que lleves un mensaje á tu amo.

GERON. Gracias, señor!

GARCIA. Dile que su hija está en mi poder; pero que en cuanto se presenten los soldados á hostilizarnos, su vida me responde de nuestra seguridad.

GERON. (Infames!)

GARCIA. Tú sabrás el estado del coronel herido.

GERON. Sí señor.

GARCIA. ¿Y bien?

GERON. Está muy malo! Creo que se morirá!

GARCIA. Pues si tratan los soldados de vengarle, preven á don Gonzalo que los detenga, porque ya lo sabes; la señal del combate será la sentencia de muerte de su hija. Di al mismo tiempo á su amante, que al morir ella, sucumbirá su hermano!

GERON. Así lo diré, señor! (Siguen hablando.)

ABEL. Infeliz padre mio! Sí, porque él es mi padre á falta del que me dió el ser: él me ha prodigado toda la ternura, todo el amor que puede tenerse á una hija! Y Alberto?... Su hermano gime en otro calabozo, y gracias á ese ventanillo, he podido hablarle; ahora dormirá!... dichoso

él! Yo no puedo dormir. (Saca un relicario que lleva al cu llo.) Aquí tengo una pequeña imágen de la Vírge ¡Madre mia! vela por estos desgraciados, víctimas de más cruel villanía! (Se arrodilla en actitud de orar.)

GARCIA. Está bien; parte, y cumple mi encargo, pues de él de penden las vidas de los presos que tengo en rehenes; acompáñale hasta fuera. (Váse Gerónimo con un bandido.)

ESCENA III.

DICHOS, ménos GERÓNIMO y un bandido.

GARCIA. ¿Por qué causa os hallo reunidos en este sitio?

BAND. 1.° Es que, como estamos amenazados por esa tropa que l venido, y como saben que...

GARCIA. Teneis miedo! Vive Dios! Vuestro señor y dueño no o vida las precauciones convenientes para burlar á l que nos persiguen. Nosotros, en último caso, les abar donaremos esta casa fortificada, y por el camino subte ráneo huiremos con toda seguridad.

BAND. 2.° ¿Y dejaremos esta vida?

GARCIA. Sí, ya es tiempo.

BAND. 2.° Bien! Podemos cada uno buscar un medio de vivir c comodidad, porque como creo que se harán las part ciones de lo que hay... de lo que le toca á cada uno.

GARCIA. Vamos! Ya comprendo el verdadero motivo de vuest venida; creeis que ha llegado el último instante, y q yo voy á llevarme lo que os pertenece... miserables!

BAND. 2.° No señor! Usarced no será capaz de eso; pero como lo natural... creemos...

GARCIA. ¿Y creen lo mismo todos?

TODOS. Sí, sí!

GARCIA. Está bien! Dimas arreglará las cuentas, y en seguida hará la distribucion de los fondos; hasta que llegue momento de marchar, sois mios, y yo vuestro jefe, te nedlo entendido! Marchad todos á vuestros puestos!

(Salen los bandidos, ménos el 1.°, que se queda á una señal Garcia: Isabel ha concluido su oracion.)

ISABEL. Ahora ya estoy más tranquila! Los consuelos de la santa religion son los más eficaces para darnos alivio y esperanzas! Oh! si yo pudiera dormir! (Se dirige al camastro y se recuesta en él.)

GARCIA. Ahí tienes los libros; vé ajustando la cuenta de cada uno, y la distribucion, segun están marcadas las clases.

BAND. 1.° Así lo haré. (Váse Garcia.)

ESCENA IV.

El BANDIDO 1.° arriba: ISABEL, JORGE: á poco GARCIA en el calabozo de ISABEL

BAND. 1.° Es particular! Una cuadrilla de bandidos, de la que soy cajero sin caja; puesto que los caudales que existen en fondo, los guarda el jefe! Vamos á ver! (Hojea un libro.) «Por rescate del hacendado de Ronda, doscientos mil reales. Por el negocio de los trigos de Ubrique, ciento cincuenta y seis mil.» (Se abre la puerta del foro de la division baja del centro: sale Garcia con linterna encendida y llave: abre la puerta del calabozo de Isabel.)

ISABEL. Ah!

GARCIA. No os altereis, señorita; esta situacion, que os parecerá cruel, cesará muy pronto: vais á salir, tal vez ántes del nuevo sol, de este calabozo, para emprender un largo viaje.

ISABEL. Con vos?

GARCIA. Conmigo.

ISABEL. Preferiria morir!

GARCIA. Tranquilizaos; comprendo que me aborrecereis; pero yo confio en que llegará dia en que comprendais que lo que he hecho ha sido con el objeto de evitaros mayores males!

ISABEL. Al lado de mi padre, caballero, no tenia nada que temer.

GARCIA. ¿Y si vuestro padre no desaprobara mi conducta?

ISABEL. Mentís! Si mi padre supiese donde estoy en este momento, no tardaria en venir en mi auxilio.

GARCIA. Amais á un hombre á quien no debeis uniros; ese hombre es hijo de un enemigo mortal de vuestro padre.

ISABEL. Aunque así sea, yo sabré obedecer al que debo mi existencia; no era necesario este rapto, esta infamia, que no puede tener el objeto que suponeis, porque no teneis ningun derecho para constituiros en árbitro de mi suerte.

BAND. 1.° Total del caudal existente, ciento diez mil duros; deducida la quinta parte para el jefe, restan noventa y ocho mil; deducida la sexta para el segundo jefe, restan setenta y nueve mil seiscientos sesenta y siete.

GARCIA. Pues bien! Basta de disimulo! Isabel, yo os he robado del poder de vuestro padre, porque os amo con todo mi corazon! Pues bien! Haced una obra de caridad salvándome del abismo en que me precipitaré arrastrándoos conmigo, si pierdo completamente la esperanza! No perdonaré rendimiento ni sacrificios para conseguir que me ameis algun dia!

ISABEL. Amaros yo!... Escuchad! Habeis dicho que bastaba de disimulo, y yo tampoco debo usarle; desde el primer dia que os ví, me inspirasteis odio; un extremecimiento del corazon me anunció que habiais de serme fatal; cuando oí que pedisteis mi mano á mi padre, me horroricé! La idea de ser vuestra algun dia, me haria morir de angustia y desesperacion! No podré unirme con el hombre que adoro y que no me será posible olvidar! Lo sé, y resignada me encerraré en un claustro para consagrar á Dios el resto de mi vida! Me amenazais con precipitarme con vos al abismo! Inútil amenaza! Mayor mal que asesinarme no podreis hacerme! Pues bien; preferiria mil muertes á ser esposa vuestra! esposa de un bandido!

GARCIA. Habeis provocado al tigre en su propia guarida, y habeis hecho mal; muy mal, Isabel! No sabeis de lo que soy capaz! Vuestro padre no os salvará, porque sabe que al intentarlo perderia á su hija para siempre!

ISABEL. Ah!

GARCIA. Mañana no estaremos aquí! os llevaré á un paraje donde sólo Dios y yo sepamos vuestro asilo, y allí sereis mia de grado ó fuerza!

ISABEL. Dios velará por mí!

BAND. 1.° Pues, con tantas deducciones, va quedando el capital reducido á cero! Todo el mundo es así! Siempre cobra ménos el que trabaja más.

JORGE. (Despertándose.) He dormido un rato!... Al fin, la oscuridad y el cansancio... ¿habrá dormido tambien Isabel? (Se levanta á mirar por el ventanillo.)

GARCIA. Pero qué hallais en mí para odiarme de ese modo?

JORGE. Hay luz en su calabozo... hablan... si pudiera oir...

GARCIA. Y bien?

ISABEL. El tiempo ha justificado mis temores; me habeis robado infamemente; me amenazais teniéndome aquí encerrada; á mí. pobre mujer indefensa! ¿Y pensais que yo pueda perteneceros? Jamás! ya lo he dicho! Ántes morir que ser un momento vuestra!

GARCIA. Basta! He querido que tu amor purifique mi ser! redima mi alma! Ya no tendré piedad de tí! (Sale y cierra el calabozo: abre la puerta del fondo en la division del centro, y entra en el interior, llevándose la linterna. Isabel cae de rodillas. Jorge sigue observando.)

ISABEL. Dios de justicia! Vela por esta desgraciada! Dame la muerte ántes que volver á sufrir la vista de ese monstruo!

JORGE. Parece que la conferencia no ha sido grata. Se ha ido el bandolero ilustre. (Llamando.) Isabel!

ISABEL. Quién me llama? Ah! Jorge! (Dirigiéndose al ventanillo.)

JORGE. Qué ha pasado? Ese hombre creo que no va muy satisfecho de vos!

ISABEL. Ah! Jorge! Qué desgraciada soy! Ese hombre odioso se atreve á hablarme de amor!... Y yo aquí encerrada...

JORGE. Por fin, á vos os han robado por amor segun se ve; pero y á mí? Á mí, que sin comerlo ni beberlo... Veo luz!... Silencio! (Se apartan de los ventanillos: sale Garcia arriba; por la escalera del foso, saliendo de la mina, Gustavo con

una linterna: va á la puerta del interior y llama.)

GARCIA. Están las cuentas?

BAND. 1.° No están concluidas.

GARCIA. Pues retírate á esa otra habitacion con los libros, y conclúyelas allí. (Llama Gustavo: se retira el Bandido 1.°)

VOZ. (Dentro.) Quién!

GUST. De casa!

VOZ. (Dentro.) Esperanza?

GUST. Y valor! (Le abren y entra.)

JORGE. Ya sabemos la contraseña; pero de qué nos sirve?

GARCIA. Esta madrugada partiremos; mañana por la noche, un narcótico la pondrá en mis brazos! ¿Por qué amaré tanto á esa mujer que me insulta y me desprecia? (Queda pensativo.)

ISABEL. Quién será el que ha venido?

JORGE. Alguno de esos héroes!

ISABEL. No es por ahí por dónde nos trajeron?

JORGE. Creo que sí; tengo muy presente que entre unos matorrales hicieron girar una peña, y entramos por la boca de una mina; anduvimos un gran trecho, y salimos al fin por esa escalera para entrar en estos calabozos!

ESCENA V.

D. GARCIA y GUSTAVO, arriba: ISABEL y JORGE, en sus calabozos; á poco GONZALO, ALBERTO y el TRABAJADOR 1.° por la escalera de la mina.

GUST. Señor!

GARCIA. Gracias al diablo que has vuelto por fin!

GUST. Es que me ha sido difícil informarme de todo sin exponerme á ser descubierto.

GARCIA. Acaba!

GUST. Estamos perdidos! El coronel no muere; al contrario la herida ha sido leve.

GARCIA. Sí?

GUST. Ha hablado: ha dicho que vos sois el jefe de los bandidos y el raptor de Isabel y de ese otro jóven. Á esta hora ya tenemos formado un cerco á la casa con lo

soldados, los trabajadores de don Gonzalo, y los paisanos armados del Burgo.

GARCIA. Eso no importa.

GUST. ¿Cómo que no importa?

GARCIA. Esta noche huiremos de aquí. Oye mi plan. (Isabel va á recostarse en el camastro: Jorge se sienta en el banco, quedando pensativo.) El dinero que los bandidos reclaman está fuera de aquí: sacaremos esta noche á Isabel del calabozo, y huiremos los tres.

GUST. Pero si aún no lo sabeis todo! Quereis llevaros á Isabel, y no presumís quién es esa jóven que amais con tal delirio.

GARCIA. La hija de don Gonzalo.

GUST. No, el fruto de la deshonra de vuestra casa: la hija de Eugenio Alvarado y de vuestra hermana doña Elvira.

GARCIA. Esto es horrible! Mi venganza será completa! Nosotros huiremos los dos solos; con la riqueza de todos buscaremos un asilo en tierras lejanas.

GUST. Pero cómo?

GARCIA. Necio! ¿No tenemos el camino subterráneo?

GUST. Es verdad! Por él he venido; pero aun saliendo por allí, necesitamos muchas precauciones; he tenido que dar mil rodeos, porque creí que me seguian.

GARCIA. ¿Y has entrado por él? (Salen por la mina Gonzalo, Alberto, y Trabajador 2.°)

GONZ. Ya hemos llegado al fin de este camino; estamos en los subterráneos del Palacio misterioso.

ALB. Sin duda alguna.

TRAB. 2.° Bien dije yo á usarcedes que siguiéramos á aquel hombre.

GONZ. Vuélvete tú; toma bien las señas de la salida, y guia la fuerza armada á fin de que penetre por aquí. Nosotros vamos á inspeccionar todo esto, y es preciso ganar tiempo.

TRAB. 2.° Voy, tan ligero como me lo permita la oscuridad del camino. (El Trabajador se va por la mina: Gonzalo y Alberto van hácia el fondo, examinando el sitio en que se hallan.)

GUST. Cuando os digo que logré que me perdiesen de vista...

GARCIA. Esa salida es nuestra última esperanza! Es preciso bajar á examinarla. Mientras los enemigos se ocupan en tomar el Palacio misterioso, nosotros, con las riquezas que recogeremos al paso, á Portugal! Eugenio hallará el cadáver de su hija!

GUST. Y el otro?

GARCIA. Ahí quedará! Qué me importa que viva? Sígueme! (Se van de arriba.)

ALB. Esta puerta da sin duda á un calabozo.

GONZ. Y esta á otro tal vez! Si estuvieran aquí?

ALB. Esta debe dar al interior; creo que hay algun centinela, porque oigo el rumor de un hombre que se pasea.

GONZ. No podemos hacer nada hasta que venga la tropa.

JORGE. ¡Pobre Alberto! Cuánto sufrirás por mi prision!... estos infames me detienen sin duda con el objeto de sacar algun rescate por mi vida!

GONZ. Llegan á esta puerta!

ALB. Con luz! abren!

LOS DOS. Ah!

(Se ocultan en el ángulo que forman los dos postes que sostienen el arco: salen Garcia, Gustavo y cuatro bandidos con linterna.)

GARCIA. Si lo hubieran descubierto...

JORGE. (Viendo el reflejo por el ventanillo.) Luz? Tendremos alguna visita? (Al ventanillo.)

GUST. Vereis como no. (Bajan por la mina Garcia, Gustavo y los bandidos.)

JORGE. Calle! Adónde va esa buena gente? Irán á emprender alguna nueva hazaña? Si yo pudiera salir de aquí!

GONZ. Se fueron.

ALB. Creo que sí!

GONZ. Y qué hacemos?

JORGE. (Qué miro? Dos hombres escondidos!)

GONZ. Esta puerta... cerrada! (La del foro.)

ALB. Y aun cuando estuviera abierta, entrar por ahí sería ponerse en sus manos.

GONZ. Al volver pueden vernos!

JORGE. Me parece... Alberto!

GONZ. y ALB. Quién!

JORGE. Aquí!

ALB. De dónde nos llaman?

GONZ. Si es algun...

JORGE. Soy yo, Jorge! Por este ventanillo!

GONZ. Jorge!

ALB. Loado sea Dios!

GONZ. Hijo mio!

JORGE. Cómo?

ALB. Sí, Jorge! Es nuestro padre! El destino ha dispuesto que podamos conocer al autor de nuestros dias.

JORGE. Gracias al cielo! Aunque mi suerte sea morir...

GONZ. Tu padre morirá contigo!

JORGE. Harto lo temo! ¿Cómo habeis entrado hasta aquí? Si os ven estais perdidos!

GONZ. Esa puerta es la de este calabozo?

JORGE. Sí..

ALB. Y esa otra?

JORGE. La del que encierra á Isabel; aquel ventanillo da á su prision!

ALB. Ah! Isabel! Isabel! (Llamando bajo por el ventanillo.)

GONZ. No contesta.

JORGE. Se habrá dormido!

ALB. Luz!

GONZ. Silencio! (Se vuelven á ocultar en el mismo sitio: Jorge se retira del ventanillo: ansiedad en todos: se ve la luz, que va asomando lentamente por la escalera de la mina, hasta que salen Garcia y Gustavo con linterna.)

GARCIA. Es cierto que la amaba; pero ese amor se ha trocado en odio! Isabel es el padron de la afrenta de mi linaje.

GUST. Y la matareis vos mismo?

GARCIA. No! El carcelero. Mientras tanto, nosotros huiremos para no volver á pisar el suelo español. (Abren la puerta del interior y desaparecen.)

ALB. Oisteis?

GONZ. Sí!

ALB. La quieren asesinar.

GONZ. Moriremos con ella.

JORGE. Pasaron? (Al ventanillo.)

ALB. Sí. ¿No pueden entrar al calabozo de Isabel más que por esa puerta?

JORGE. No lo sé de cierto; pero creo que no: ese calabozo, como este, no tendrá más que una entrada.

GONZ. Los otros no han vuelto. Guardarán la salida, y no hay más remedio que morir aquí en su defensa, si no llegan los nuestros á tiempo!

JORGE. Si yo pudiera salir á ayudaros!

ALB. Y la infeliz duerme sin saber el peligro en que se halla!

ESCENA VI.

GONZALO y ALBERTO, JORGE é ISABEL, abajo; GARCIA, GUSTAVO y el BANDIDO 2.°, arriba.

GARCIA. Ha llegado el momento de concluir; pero es preciso, para que huyamos con seguridad, que tú acabes con la jóven cautiva.

BAND. 2.° Y el preso?

GARCIA. Ese no estorba.

BAND. 2.° Pues más creo que se pueda temer de un hombre que de una mujer.

GARCIA. No entiendes de eso: importa que ella muera.

BAND. 2.° Y tambien el otro; de los enemigos los ménos.

GARCIA. Puede que tengas razon; hazlo como te plazca: toma una linterna y baja. Golpes seguros. (Se va el Bandido.) Gustavo, nosotros detrás; guardo estos papeles que nos interesan, y mientras él cumple su mision, nosotros saldremos. (Recogiendo los papeles de la mesa.)

GUST. Cuanto ántes, que ya temo...

BAND. 1.° (Saliendo.) Aquí están las cuentas ajustadas.

GARCIA. (Maldito seas!) Á ver?... La mia, la de Gustavo... la tuya... la de... bueno! esta otra... eres un buen aritmético! ¿La has revisado bien?

BAND. 1.° Podeis verlas; creo que no me he equivocado en un maravedí.

GONZ. Me parece que vienen!

ALB. Llegó el trance fatal!

JORGE. Dios vele por nosotros! (Se ocultan: el Bandido 2.° sale, y cierra el foro; se dirige á la puerta del calabozo de Isabel.)

BAND. 2.° Empecemos por la jóven.

GONZ. El carcelero!

ALB. Á él! (Se precipitan sobre el Bandido 2.°, Gonzalo le sujeta y Alberto le pone una pistola al pecho: la linterna cae al suelo y se apaga: la llave del calabozo de Isabel queda en la cerradura.)

BAND. 2.° Ah! traicion!

ALB. Como des un grito mueres!

BAND. 2.° Pero... (Gonzalo le desarma.)

ALB. 2.° La llave de aquel calabozo. (Siguen amenazándole: él da la llave, Alberto abre la prision de Jorge, este sale.)

GARCIA. Tienes que deducir en favor tuyo mil duros que te señalo de gratificacion.

BAND. 1.° Así lo haré. (Váse puerta izquierda.)

GARCIA. Nosotros á la mina! (Váse con Gustavo puerta derecha.)

ALB. Sal, Jorge! Al ménos, morirás matando!

GONZ. Hijo mio!

JORGE. Padre! (Abrazándole: Alberto detiene al Bandido.)

GONZ. Toma armas! Ya si es mi suerte morir á vuestro lado, he tenido el consuelo de estrecharos contra mi corazon!

ALB. Tú entra ahí!

BAND. 2.° Pero yo...

ALB. Entra ó mueres! (Hacen entrar al Bandido 2.° en el calabozo y abren el de Isabel: á Alberto se le ha caido el sombrero.)

JORGE. Eso es, que ocupe mi lugar! (Echando y quitando la llave.)

ALB. Este, por ahora, está seguro!

GONZ. Ya somos tres; los que defienden la salida, cuatro; saquemos á Isabel, y buscaremos medio de salir peleando.

ISABEL. Ah! ¿Quién viene? (Abren el calabozo.)

JORGE. Gente por aquí! (Señalando al foro.)

ALB. La llave por dentro y ganemos tiempo! (Entran los tres en el calabozo de Isabel y cierran por dentro con llave.)

GARCIA. El carcelero no queria que le interrumpieran en su oc pacion; gracias á que yo tengo otra llave de esta puert

GUST. Gran Dios!

GARCIA. Qué?

GUST. ¿No veis? Las dos puertas de los calabozos cerrada Nada se oye, y aquí hay un sombrero... y la linterna d carcelero en tierra!

GARCIA. Ah! ¿Qué es esto? ¿Quién ha podido entrar hasta aq Esa gente quedó velando. . (El bandido 2.° se asoma al ve tanillo.)

BAND. 2.° Traicion!

JORGE. El infame dió la voz de alarma!

GONZ. Si llegaran los nuestros!

ISABEL. Pero qué pasa?

GARCIA. Vive Dios!... ¿Cómo ha sido esto?

BAND. 2.° Unos hombres que estaban ahí ocultos me han sorpr dido, me han desarmado! Sacaron al preso, y me h encerrado en su lugar!

GUST. Somos perdidos!

GARCIA. ¿Y esos hombres?

BAND. 2.° Están encerrados en el calabozo de la presa.

GARCIA. Aquí! (Toca su trompa.) Aún no se ha perdido todo! (S bandidos por el foro.) Traicion! han penetrado enemi por el subterráneo, y se encierran ahí!

TODOS. Mueran!

ISABEL. Madre de Dios!

GONZ. Y no llegan los nuestros!

GARCIA. Ahí están seguros! Una palanca para derribar la pue (Se van dos bandidos.)

JORGE. ¿Qué aguardamos? Morir ó vencer!

ALB. No! ganemos tiempo!

ISABEL. Padre!

GONZ. Hija mia!

GARCIA. Cuánto tardan!

GUST. (Ya vendrán, señor! Mientras estos derriban la pue y se entienden con ellos, debiamos huir nosotros.

GARCIA. ¿Y si han sorprendido á los que están en acecho? Si

no tenemos franca e a salida?

GUST. Creo que se ha perdido todo!)

GARCIA. No será sin venganza! (Salen los bandidos con la palanca.) Derribad esa puerta al momento!

ALB. Llegó el instante! (Alberto, Jorge y Gonzalo se preparan pistola en mano para recibir á los primeros que entren, y tienen las espadas en la mano izquierda, Jorge el puñal del carcelero. Isabel de rodillas con las manos cruzadas.)

GARCIA. Vamos! ¿qué esperais? (Los Bandidos apalancan la puerta y hacen un esfuerzo; la puerta cruge.)

JORGE. Ya cede!

GONZ. No hay remedio.

GARCIA. Otro empuje! Vamos, con brios! (Los Bandidos vuelven á apalancar, y al ir á hacer el esfuerzo, se oyen tiros en el subterráneo; al oirlos, sueltan la palanca: sorpresa general.)

BANDS. (Dentro.) Traicion! Traicion! (Gustavo entra por el foro.)

GARCIA. Esos gritos!

GONZ. Llegan los nuestros!

GARCIA. Ánimo! Lo primero e a) d erarnos de los que se encierran ahí!

JORGE. El cielo vele por nosotros! (Tiros más cerca.)

GUST. (Saliendo.) Señor, acudamos! Han atacado por fuera y por el subterráneo á la vez!

(El Bandido 1.° sale azorado de la puerta izquierda, arriba, y pasa corriendo á la puerta derecha. Tiros dentro y fuera de la cueva.)

GARCIA. Esto es lo primero! Quizá esta gente nos sirva de rehenas! Abajo esa puerta! (Los Bandidos van á apalancar.)

GUST. (Señalando á la mina.) Luces! No veis?

GARCIA. Ah! no es tiempo! adentro todos! (Precipitadamente entran en el interior. Se sigue oyendo el tiroteo fuera.)

ESCENA VII.

DICHOS, GERÓNIMO, TRABAJADORES, el ALCALDE y ALDEANOS armados, salen por la mina con hachones.

TRAB. 2.° Por aquí!

GERON. Si habremos llegado en ocasion de evitar un crímen! (Abren el calabozo y salen todos.)

GONZ. Amigos mios!

GERON. Vivo!

ALB. Sí, todos!

ISABEL. Dios os ha traido!

ALC. Yo llego siempre á buen tiempo! De todos modos, es nuestro deber no descansar hasta prender ó matar á todos los bandidos!

GONZ. Cesó el combate.

ALB. Cierto, no se oyen tiros.

JORGE. Es preciso saber lo que ocurre.

GONZ. Ya podemos ir todos.

ALC. Nosotros delante! Vamos, muchachos, y mucho cuidado! Las armas prevenidas! (Todos entran en el interior: arriba sale Garcia aterrado.)

ESCENA VIII.

D. GARCIA.

Ah! Maldicion! todos arrollados! Unos muertos, y otros en manos de mis perseguidores! Y yo sin tener por donde salir! Yo en poder de esa gente! Yo prisionero de Eugenio!... Si no muero á sus manos, me hará morir en un patíbulo!... Oh! Si hubiese un medio! (Se asoma á las ventanas del foro.) Por aquí! No se ve nadie!... todos los soldados están dentro, y estas ventanas dan al foso; una altura inmensa! Ah! Allí hay cuerdas! Si tuviera tiempo! (Váse por la puerta de la izquierda.)

ALC. (Dentro.) Que se guarden todas las salidas! Atad bien los presos para llevarlos al Burgo! (Sale Garcia con una cuerda que ata á la ventana.)

GERON. Se acercan! Cinco minutos, y me puedo salvar! Cinco minutos! Ah! Ya está sujeta! Ahora, la suerte me valga! (Sube al marco de la ventana: entra Gerónimo por la derecha con una escopeta; al verlo le apunta.)

GERON. Qué veo!

GARCIA. Ya podré... (Al irse á descolgar le dispara.)

GERON. No te irás! (Le tira.)

GARCIA. Ah! (Cae fuera de la ventana, Gerónimo va á la ventana.)

GERON. Lo cacé! Y ha caido al foso... Dios le haya perdonado.

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS, ménos EUGENIO y GUSTAVO.

GONZ. Ese tiro!

GERON. Fuí yo, señor! Miradle! El jefe ya no robará más á la señorita.

ISABEL. Infeliz!

GONZ. Ya se ha exterminado esta cuadrilla de malhechores. El Coronel es tu padre.

ISABEL. Ah!

GONZ. Yo te llevaré á sus brazos! Todos los que hemos sufrido por la infamia de ese hombre, formaremos una familia! No nos separaremos jamás!

FIN DEL MELODRAMA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

A PENA DEL TALION.....	Drama en cinco actos, en prosa.
A CAPILLA DE SAN MAGIN...	Drama en cuatro actos, en verso.
L PILOTO Y EL TORERO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
L HIMENEO EN LA TUMBA....	Drama de magia en cuatro actos, en verso.
UILLERMO SAKSPEARE.....	Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
NA DEUDA Y UNA VENGANZA..	Drama en cuatro actos, en verso.
NRIQUE DE LORENA.....	Drama en cinco actos, en verso.
NRIQUE DE LORENA (2.ª parte).	Drama en cinco actos, en verso.
MALDICION.....	Pensamiento dramático en un acto, en verso.
VALIENTE Y UN BUEN MOZO..	Juguete en un acto, en verso.
GITANO AVENTURERO.....	Comedia en tres actos, en verso.
SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO.	Drama en tres actos, en verso.
BATALLA DE COVADONGA...	Drama en tres actos, en verso.
ORIAS DE ESPAÑA.....	Drama en cuatro actos, en verso.
PA LA CIGARRERA.....	Zarzuela en un acto, en verso.
00 MUJERES POR DOS CUARTOS.	Disparate cómico en un acto, en prosa.
EGÓ EN MARTES.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
TRASPASO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
IR POR VER.....	Zarzuela en tres actos, en verso.
UI ESTOY YO.....	Zarzuela en un acto, en verso.
CASA ENCANTADA.....	Zarzuela en dos actos, en prosa.
SEGUNDO GALAN DUENDE...	Comedia en tres actos, en verso.
COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS E MUJER, NO HAY QUE CREER.	Comedia en un acto, en verso.
A UN LIO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
GO CORRIENTES. (Segunda parte) (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos, en verso.
GRATITUD DE UN BANDIDO..	Drama en un acto, en verso.
MARIA.....	Drama en siete actos, en verso.
N MAL ANDA MAL ACABA. (Segunda parte de José Maria).....	Drama en tres actos y en verso
VOZ DE LA CONCIENCIA....	Drama en tres actos, en verso.
DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS.....	Loa, en verso.

L. N. B..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Los guantes de Pepito..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Imperfecciones..... Juguete cómico en un acto, en prosa
Un regicida..... Comedia en un acto, en verso.
Viva la libertad! (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos, en vers
Ábrame usted la puerta.... Juguete cómico en un acto, en prosa.
El muerto y el vivo..... Juguete cómico en tres actos, en vers
Laura..... Melodrama en tres actos, en verso.
Será este?..... Juguete cómico en un acto, en pros
Si sabremos quién soy yo?..... Juguete cómico en tres actos, en pros
Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos y en vers
Doña Maria la Brava..... Drama histórico en tres actos y epílogo en verso.
La hija del almogávar..... Drama en tres actos y en verso.
Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.)..... Comedia en tres actos y en verso.
Batalla de diablos..... Comedia de mágia en tres actos y verso.
Un hombre público..... Comedia en tres actos y en verso.
Un mancebo combustible..... Juguete cómico en un acto y en pro
Roberto el bravo..... Melodrama de espectáculo en actos y en prosa.
La última moda..... Juguete cómico en tres actos, en ver
Lo que está de Dios..... Comedia en tres actos y en verso.
Una hora de prueba..... Juguete cómico en un acto y en ver
La isla de los portentos..... Cuento mágico en tres actos, en ver
Cajon de sastre..... Juguete cómico en tres actos, en ver
Oprimir no es gobernar..... Caricatura en tres actos, en verso.
Figura y contra figura..... Comedia en tres actos, en verso.
Los hijos perdidos..... Melodrama en tres actos y en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos..... Novela original en un tomo.
El amante misterioso..... Novela original en un tomo.
Amores de ferrocarril..... Leyenda original.
La batelera..... Poema original.

cenicienta.
a.
l almadreno.
as.
el vicio.
s de viento.
le Correlargo.
oro.
regimiento.
mi mujer.
os.
lres.
Rey René.
os.
e Murillo.
a.
de Catana.
ta.
la vida.
arau.
piloto.

el campamento, ó
frica.

os de la niebla.
matrimonio.
abel.
allo.
acia.
aja.
da.
refundida.)

brina.
o.
3.
de pájaro.
uelas.
lonia.
nparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod uno s.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

oro.
a ley.

lladas
tana.

ó el Alcalde pro-

ópera.
naja.
elano.
rruecos.
onera.
aval.
lírico.)
Rioja *(Música.)*
torieres.
oc.
l.

e un pollo
lemoro.
¡animal!
e Mayor.
o.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvar
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierre
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Imp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Ma*ñez.
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutier
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. He ndez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Co
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de C o.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de Cru
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Nav o y Mariana y San
Valladolid.	D. Joyer y H. de drid
Vich.	Soler, Hermano
Vigo.	M. Fernandez L.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. min Comp. y V. d ered

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZ ca de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPI ca del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.